LA GRAN COMEDIA DE LA BELLIGERA ESPAÑOLA.

COMPVESTA POR EL FAMOSO POETA RICARDO DE TVRIA.

Los que hablan en ella son los siguientes.

Lautaro Indio.
Rauco Indio.
Guacolda India.
Rengo Indio.
Gracolano Indio Padre de Guacolda.
Pillan Indio Padre de Lautaro.
Chilcano Indio.
Laupi Indio.
Pran Indio.
Puren Indio criado de Guacolda.
Algunos otros Indios de acompañamiento.
Doña Mencia de Nidos.
Don Pedro de Villagran.
Valdiuia General.
Bouadilla Capitan.
Aluarado.
Algunos Soldados, todos Españoles.
Hombres, niños, y mugeres, de tropel.

© Biblioteca Nacional de España

LA GRAN COMEDIA DE LA BELLIGERA ESPAÑOLA.

COMPVESTA POR EL FAMOSO POETA RICARDO DE TVRIA.

Los que hablan en ella, son los siguientes.

Lautaro Indio.
Rasco Indio.
Guacolda India.
Rengo Indio.
Tracoismo Indio Padre de Guacolda.
Pilla Indio Padre de Lautaro.

Chilicano Indio.
Lauqui Indio.
Prun Indio.
Puren Indio criado de Guacolda.
Algunos esclavos Indios de acompañamiento.
Doña Mencia de Nidor.

Don Pedro de Villagran.
Valdivia General.
Don Hill Capitan.
Alvarado.
Algunos soldados rotos.
Rip-ñoles.
Hombres, niños, y mugeres, de tropel.

© Biblioteca Nacional de España

LOA,
Para el primer dia que representò la Compañia de Porras en Valencia.

SALEN ISABEL, Y MARIANA, CADA UNA POR SU PUERTA.

Isabel. NOble Ciudad de Europa lauro y gloria.
Mariana. Ciudad noble de Europa gloria y lauro.
Isabel. Celebrada del Indo, Moro, y Belga.
Mariana. Del Indo, Moro, y Belga celebrada.
Isabel. En quanto el Sol con rubias trenças mira.
Mariana. En quanto mira el Sol con trenças rubias.
Isabel. Desde la blanca Aurora al negro Occaso.
Mariana. Desde el Occaso negro al Alba bella.
Isabel. Sin segundo sugeto de la Fama.
Mariana. De la Fama sugeto sin segundo.
Isabel. Imbidia de naciones estrangeras.
Mariana. De estrangeras naciones fiera imbidia.
Isabel. Que voz confusa en mis oydos sueua?
Mariana. Que accento se remata en mis oydos?
Isabel. Quien ha rompido el hilo de mi historia?
Mariana. Quien mi largo discurso ha interrompido?
Isabel. No resuenan los Eccos entre peñas?
Mariana. La soledad no es centro de los Eccos?
Isabel. Pues como en este Conclaue, o Theatro,
los Eccos de mi voz repetir oyo?
Mariana. Pues como en este insigne Coliseo
de mi voz el accento han repetido?
Isabel. Mariana no es esta? ella es sin duda.
Mariana. Aquella es Isabel sino me engaño.
Isabel. Mariana? *Maria.* Isabel? pues a que efeto
tan presto a cantar sale, y sin guitarra?

© Biblioteca Nacional de España

si aun bien no he dicho vn verso de la loa.

Isabel. El querella dezir me saco fuera,
que salir a cantar sin instrumento
no se yo quien de mi lo sospechara.

Mariana. De loa es hoy a fe? *Isa.* Pues es milagro?
o la primera vez que a pedir salga
merced, a quien hazella es blason suyo?

Mariana. En competencia mia bien es cierto
que es la primera vez. *Isa.* En competencia,
o sin ella, dire las alabanças
(si pueden reduzirse a breue suma)
desta Ciudad milagro de los Cielos.

Mariana. Luego esse intento es norte de su Naue?

Isabel. Puerto dira mejor. *Maria.* No sino escollo,
pues nadie salio bien de tal empresa.

Isabel. Yo en el valor tan cierto quanto noble
destos hidalgos pechos considero
(si confusas borrascas me contrastan)
vn Santelmo piadoso; y de su Prologo
qual era el fin? principio de la audacia
con que pretende preferirse a todos.

Mariana. El mismo era tambien, porque el Santelmo
en quien fundada su esperança tiene
en el mar de alabanças desta tierra,
no hay estraño Vagel que no le halle;
que es muy clemente el Cielo deste Clima,
y la inconstante Playa no lo es tanto
si entra el Vagel las velas amaynadas,
y con humilde intento se recoge
en el seno abrigado de su pecho.

Isabel. Supuesta essa verdad, a mi me toca
el echar hoy la loa, pues he sido
la primera en salir. *Maria.* En la salida
no digo yo primera, sin segunda
me ha parecido a mi; si halle el Teatro
tan solo como vn Paramo desierto,
como ganarme por la mano piensa?

Isabel. Lo que digo es verdad. *Maria.* Verdad publico.

Isabel. Casi me enojo ya. *Maria.* Pues yo sin casi
del todo me he enojado, va de loa:
Dexan las ojas sus maternos braços.

Isa. El

© Biblioteca Nacional de España

Isabel. El que illuſtra con rayos de luz pura.
Mariana. Toda via? *Isa.* Que aun da en eſſa flaqueza?
Mariana. Dexelo por mi amor. *Isa.* Eſſo le ruego.
Mariana. Pues haura de dexarlo. *Isa.* Brauos brios.

Sale Saluador con vna guitarra en la mano.

Saluador. Deſte inſtrumento al ſon el tierno oydo
con tono bajo regalando eſtaua,
quando confuſas diſonantes vozes
aſsi mi guſto mal lograr pudieron;
que colerico ſalgo a ver quien puede:
Señoras a que fin el pueſto ocupan,
deuido al que el ſilencio pedir ſuele?
Mariana. A mi el deſeo de pagar en algo
lo que a eſta Ciudad deuo, me ha traydo
a eſte lugar. *Isa.* Pues yo tambien pretendo
dar mueſtras, que Valencia no me tiene
menos agradecida, que obligada;
que ya pedir ſilencio es eſcuſado
a vn Senado tan noble y tan diſcreto.
Mariana. Sus alabanças cantare. *Isa.* Yo en hymnos
llenos de gozo, de contento llenos,
dire ſus marauillas y excelencias.
Saluador. Pues recojan la rienda al curſo, o rapto,
con que Apolo por medio de Caliope
fauorece ſus animos altiuos;
que a mi como a hijo ſuyo me compete
el publicar con voz ſonora y dulce
ſus alabanças, dignas que la fama
repute a las naciones mas remotas.
Isabel. Valencia es comun Patria, y aſsi todas
de madre el grato nombre le aplicamos.
Mariana. Por tal la tengo, que ſu ſeno afable
con nombre me recoge de hija tierna.
Saluador. Si eſſo es aſsi, ya a todos tres nos corre
obligacion preciſa de ofrecelle
al ſumptuoſo Altar de ſu alabança
a bueltas de los tiernos coraçones
en regalado ſon Canticos dulces.
Isabel. Dize muy bien. *Maria.* Su voto es acertado.

© Biblioteca Nacional de España

Isabel. Grande empresa emprendemos. Mar. Grande ha sido
nuestro mas que arrojado atreuimiento.
Isabel. Pues socorramos con industria y arte
qual platicos Pintores nuestra mengua.
Suele el diestro Pintor, quando la tabla
blanco de su Pintura, y de su intento
breue lugar le ofrece, espacio corto,
y ha de pintar en ella vn mar soberuio,
vna grande Ciudad, vn monte altiuo,
cuya cumbre reduze a la memoria
de los soberuios hijos de la tierra
el despeñado intento temerario,
valerse de los lejos, reduziendo
a proporcion pequeña grandes cosas.
Alli indistinctamente, y en confuso
forma vn todo de suerte, que a la vista
engañada de lejos, persuade
a creer que es aquella Roma, o Napoles.
Assi los tres siguiendo estas pisadas,
deste Theatro en la pequeña tabla
de lejos pintaremos las grandezas
desta insigne Ciudad de España gloria,
con tanta breuedad, tan de corrida,
que solo de ocasion seruilles pueda
a los dichosos hijos de esta Patria
para ver mas copiosa y largamente
en la Chronica illustre deste Reyno
las marauillas de su antigua Roma.
Isabel. Pues ya que el breue tiempo nos oprime,
y el fin dudoso desta empresa grande,
no diga cada qual mas que vna octaua;
que al fin el que mas teme mas alaba.

Mariana. La que adorna sus sienes victoriosas
en la metad del erizado Inuierno,
con candidos jazmines, y con rosas
que salen rebentando el boton tierno.
La que goza en sus Vegas deleytosas
de vn florido Vergel, y Abril eterno,
y es del Cielo de España clara estrella,
es la noble Valencia Ciudad bella.

Le

© Biblioteca Nacional de España

Isabel. La que la vista agrada, y enamora,
del que el Cielo inmortal mide, y pasca;
donde el despojo de la Nimfa Flora
tanto en sus Campos fertiles campea,
Que vence los matizes de la Aurora,
y los Campos Eliscos, y de Iblea,
la que es de amor reciproco centella
es la noble Valencia Ciudad bella.

Saluador. La que anida Oropendidas Calandrias
en Iardines curiosos, y sutiles,
y ellas qual en su centro Salamandrias
gozan destos Pomiferos Pensiles.
La que en su Playa balsas, y Palandrias
recoge de mil Barbaros, Gentiles,
escuchando piadosa su querella,
es la noble Valencia Ciudad bella.

Fin de la Loa.

© Biblioteca Nacional de España

LA GRAN COMEDIA DE LA BELLIGERA ESPAÑOLA.

ACTO PRIMERO.

SALEN LAUTARO, Y RAUCO INDIOS, asidos los dos de vn papel.

Laut. Suelta aleuoso. *Rau.* Quien eres?
Lau. Soy quien pone en residencia
a quien mina la innocencia
de tan honestas mugeres.
Soy quien piensa hazer estrago
de ti, aunque los cielos pises;
y soy, si eres casto Vlises,
otra Circe, o Lothofago.
Rau. Se quien seas, que el papel
no me has de sacar a bozes;
y si a mi dueño conoces
respeta a mi dueño en el.
Que tal vengança en el suelo
si me le rasgas, o quitas,
con sus luzes infinitas
no haura visto el alto Cielo.
Lau. Pues si como esta en tu mano
estuuiera en tus entrañas,
o en las de aquestas montañas,
o en las del mar inhumano.
Por el Sol, por su poder,
por la vida que nos da,
y por la Dama a quien va,
que es la que al Sol le da el ser.
Que en mis manos se pusiera,
y con el quien le escriuio;
no digo en querello yo,
pero antes que lo quisiera.

Dale vn puntapie, y echale a rodar, sacandole el papel de las manos.

Rau. Valgame el Cielo que furia,
el me defienda de ti.
Lau. Mas defiendase el a si
si a caso a Lautaro injuria.
Que tales sean los duelos
del que procura celar,
que con tormento a comprar
venga el tormento de celos.
Con tormento aueriguamos
el celoso pensamiento,
y con doblado tormento
aueriguado quedamos.
Que gustos, o que regalos
nos procurays celos fieros,
mas no soys no los primeros
que os busca el mundo por malos.
Rau. Fia que caro te cueste,
pues hoy en mi has hecho ofensa
deste Reyno a la defensa,
y al asombro del Celeste.
Al fiero Rengo ofendiste.
Lau. No se si esse Rengo es fiero,
mas se que la muerte espero
que en este papel truxiste.
Si las armas que maneja

quan-

© Biblioteca Nacional de España

quando en la lid se enfurece
a caso al papel parece,
triste ocasion de mi queja.
Si vierte tanto veneno
el feroz semblante del,
quanto aqui vierte el papel
que de mi me tiene ageno.
Desde agora me sugeto,
y con rostro y seruiz baja
rindo a Rengo la ventaja,
mas que mucho, si en efeto
El inexorable infierno
en los celos que me ha dado
todo el poder le ha prestado
de aquel su tormento eterno.

Rau. Que con el hurto en las manos
me cogiese este atreuido,
ya vna vez del conocido
mis pensamientos son vanos.
Porque el horror de tu manto
o noche, a mi solo niegas,
amor que a los tuyos ciegas
como agora este vio tanto?
Que al darme el papel le das
ojos con que me resista;
pero los cortos de vista
de noche suelen ver mas.

Hasta agora ha estado Lautaro como transportado

Lau. Vete ya, y sino se prueua
en ti mi justo rigor,
es vil, porque a tu Señor
le puedas lleuar la nueua.
Ya de algo te aprouecho
el tener el dueño fuerte,
pues agora de la muerte
por lo menos te libro.
Que sino fuera esse hombre
en valor tan singular,
con cuya muerte he de dar
vida, y vengança a mi nombre.
De tus viles tercerias
vieras infame el prouecho,
pues ya te huuiera desecho
mi fuego en cenizas frias.
Y mis suspiros te echaran
al viento que las deshaze,
porque de hombre que tal haze
aun cenizas no quedaran.

Rau. Voyme, y antes que se ria
el Alba tu lloraras.

Lau. Sol, si es que durmiendo estas
en cama aunque blanda fria;
No es mucho q̃ assi empereces,
pues te haura comunicado
la cama en que estas hechado
esse hielo que me ofreces.
Mas si es que hoy no quieres dar
luz a este suelo dichoso,
a tu Faeton animoso
el carro buelue a prestar.
Que aunq̃ otra vez nos abrase,
como luz me de, te ofresco
que este dolor que padesco
o me traspase, o se pase.
Como podre ver si escriue
desdeñado, o admitido,
si forma quejas de oluido,
si de mi celos recibe.
Cielo q̃ cõ tal crueldad
amparas a mi enemigo,
pues de todo eres testigo
porque callas la verdad.
Digo porque te escureces
en mi mayor pesadumbre;
pues es tu lengua tu lumbre,
y en no alumbrando enmudeces.
Y tu Venus clara estrella
alumbra mis tristes ojos;
para saber mis enojos
dame tu luz clara y bella.
Aunque si procuro ver

(Abre el papel, y prueua a leelle.

© Biblioteca Nacional de España

a la luz medio eclipsada
de vna muger que fue errada,
como acertare a leer.
Mas si soy el propio abismo
del amor, y amor es fuego,
de mi ignorancia reniego,
yo me alumbrare a mi mismo.
Quien al fuego sin luz vio,
pues le tienen por hermoso,
por ser qual es luminoso
como el Sol que le crio.

Buelue a querer leer.

Comienço a leer, que es esto,
la luz falta al fuego mio,
quien vio tan gran desuario
como el que agora he propuesto.
En si todo fuego incluye
dos cosas si bien se aduierte,
luz hermosa, y calor fuerte,
que vna alegra, otra destruye.
En fin quemar, y alumbrar;
mas este fuego de amor
viene a tener la peor,
que es solamente abrasar.
Y assi abrasa donde llega,
que no solo luz no ofrece,
mas la que halla escurece,
pues la de la razon ciega.
No hay quiẽ sus crueldades sume;
pues porque el dolor sea eterno,
es como fuego de infierno
que aunque abrasa no consume.

Dizen de adentro.

Adẽ. Ay. Lau. Que triste amargo accento.
Adẽ. Ay. Lau. Este es mas doloroso.
Adẽ. Muerta soy. Lau. Que es lo que siento,
que este llanto lastimoso
es de femenil aliento.
Quien el alma me maltrata,
quien el cabello me eriza;
y si vn fuego se dilata
de colera que me atiza,
que hielo los pies me ata.

Salen tres, o quatro Indios, que lleuan robada a Guacolda dama de Lautaro.

1. Dexa de llorar Señora,
y que nos lo manda aduierte
el que tu belleza adora;
sino es que das a la Aurora
el aljofar que ya vierte.
Gua. Villanos que mi presencia
no os confunde, y vuestra culpa:
que tierno amor, que obediencia
a vnos y otros os disculpa,
si es tan grande la insolencia.
A vna muger como yo
esta fuerça le han de hazer;
el fiero que os embio
piensa a caso que ha de ver
el fin de lo que emprendio?
2. No se si ha de ver el fin,
mas por principio yo fio
que tenerte en su buhio
no es principio muy ruyn.
Lau. Sueño, velo, o desuario.
Que malina estrella influye
esta noche en este suelo?
1. La tardança nos destruye,
vamos Señora. Gua. El que huye
de vna Aguila imbidia el buelo.
2. Quien lleua en la retaguarda
al fuerte Rengo animoso
ningun temor le acouarda.
Gua. Donde estays amado esposo,
Lautaro mio.

© Biblioteca Nacional de España

Acabanla de meter los Indios las puertas a dentro a Guacolda.

Lau. Que aguarda
De mi braço el rigor fuerte,
en quien libro el Cielo santo
rigor fiero, amarga suerte,
destroço, ruyna, llanto,
ira, rabia, y al fin muerte.
Guacolda es esta, a quien Rengo
por medio deste papel
auiso del robo cruel;
Cielos en que voy, y vengo,
que ya Guacolda no es fiel.
Mas si al pasar se quejo
formando tan tierno duelo,
sin duda no le llamo;
en dudas tales yo apelo
al valor que el Sol me dio.
Si ha sido llamado, el serlo
con la vida ha de pagar;
y si a caso sin saberlo
Guacolda, la fue a robar,
pagara el acometerlo.
No temas Guacolda espera,
que ya en tu fauor acude
tu Lautaro.

Vase Lautaro por donde se metierron los Indios que lleuauan a Guacolda, y por la puerta que salieron, despues de muchas bozes, sale Rengo retirandose de vna tropa de Indios que vienen acuchillandole.

1. Muera. 2. Muera.
Ren. Vosotros si aunque os ayude
la razon quando la huuiera.
Que esta de mi parte amor,
contra quien la gente armada
pierde la fuerça y valor,
y el derecho de la espada
que es el derecho mejor.

Rehasese en medio el Teatro, y hazeles retraher.

1. Que desatado Leon
vio jamas el Libio suelo
mas fiero que este. 2. Laocon
este o es rayo del Cielo,
o es el mismo Eponamon.
Ren. Si con industria ingeniosa
mi temor hasta aqui os truxo,
fue porque el braço no osa
manchar con sangre alcuosa
tierra que vn cielo produxo.
Agora que fuera estays
del sagrado que venero,
si en seguirme porfiays
vereys de mi fuerte azero
el prouecho que sacays.
3. Huyamos, que hemos de hazer,
pues hoy todo Arauco junto
no tendra contra el poder.
Ren. Hazeys bien, pues aun barrunto
que el del Cielo es menester.

Acabalos de meter por las puertas por donde salieron.

A huyr gente infame, a huyr
mas velozes que los vientos,
que es mengua de mis intentos
que los lleguen a impedir
tan flacos impedimentos.

Sale Rauco por la otra puerta.

Rau. De las armas el ruydo,
y de las confusas vozes
aqui Señor me ha traydo,

y aun-

© Biblioteca Nacional de España

y aunque con plantas velozes,
temeroso, y encogido.
Ren. Pues de que? si ya en mi mano
esta Guacolda. Rau. Es possible?
Ren. En poder de Millolano
va adelante. Rau. Es inuencible
tu valor. Ren. Es de Araucano.
Mas tu porque tan confuso
delante de mi venias,
quien Rauco a tus alegrias
(como la tierra al mar) puso
limite, y freno en mis dias?
Rau. Lautaro esse pretensor,
de la que si pretendiste
tienes ya por tu valor,
me embio a tus ojos triste.
Ren. De que suerte? Rau. Oye Señor:
Con tu papel, instrumento
del bien que ya estas gozando,
y que imbidia el firmamento,
adonde estaua esperando
Hypalca, fui como el viento.
A Hypalca la secretaria
de Guacolda, y mi martelo,
le di al punto, pero el cielo
que como fortuna varia
da a vn tiempo pena y consuelo;
Permitio que otro papel
que de Guacolda me dio
para tu pecho fiel,
le viese Lautaro, y vio
su agrauio, y su muerte en el.
Y apenas de la ventana
me aparte, quando conmigo
con vna colera insana
estuuo el fiero enemigo,
mas que Leon con quartana.
Trauo del papel ayrado,
y yo con furia crecida
le dixe, en ti confiado;
sueltale, sino es que has dado
en ser hoy de ti homicida.
Mira que a Rengo has de dar
cuenta estrecha del papel.
Ren. Y el entonces oso hablar?
Rau. No hablo, sino que a rodar
me echò, y se quedo con el.
Dixome que con la vida
me dexaua, porque huuiese
quien la nueua te truxese.
Ren. De suerguença nunca oyda,
mas mi Rauco no te pese.
Pues la moça tengo ya,
por agora este castigo
le doy. Rau. No poco lo esta.
Ren. Y el querer ser mi enemigo
despues me lo pagara.
No te aflija esse papel,
pues efeto hizo el primero;
y aunque soy tierra por el,
soy cielo deste luzero.
Rau. Y viene mi alba tras el?
Ren. Que alba? Rau. Mi Hipalca digo.
Ren. No se me acordo, que quieres,
perdona. Rau. A hazello me obligo,
en fe de que esto es testigo
de lo mucho que me quieres.
Ren. Vamos, y ten confiança
que alcançara tu aficion
lo que ya la mia alcança.
Rau. Yo trocara mi esperança
Señor por tu posession.
Esta vez fue mi cuydado
qual piedra en arroyo echada,
que de mojarse ha librado
al que por ella ha pasado,
y ella se queda mojada.

Vanse, y salen Lautaro, y Guacolda, y el hablando con los de adentro, y embaynando la espada dize.

Lau. Aun-

© Biblioteca Nacional de España

Lau. Aunque por precio tan caro
las vidas os restituyo,
con tal que a esse vuestro amparo
le digays, que el gran Lautaro
assi cobra lo que es suyo.

Gua. No quiero esposo y señor
que hoy rindan palabras mias
las gracias a tu valor,
pues boluias por tu honor
si por mi ocasion reñias.
La presteza y furia braua
que mostraste por vengarme
de forma me enamoraua,

Abre el papel Lautaro, y ponese a leer.

que aunque era para librarme
sin libertad me dejaua.
Y assi por esta ocasion
la libertad con ser bella
no estimara mi aficion,
sino viera que por ella
bueluo a entrar en tu prision.
Que aunque el alma no salio
jamas della, aunque se vio
el cuerpo preso, esse quiero
que sea tu prisionero,
pues el cuerpo te agrado.

Haze algunas muestras de sentimiento, sin alçar los ojos del papel.

No me respondes Señor,
o alomenos con los ojos
no admitiras tanto amor;
mira que admitir despojos
es propio de vn vencedor.
Por ventura esse papel
estando yo aqui, es obgeto
mas hermoso y mas perfeto;
o es que prefieres en el
a lo hermoso lo discreto.
Vioſe tan gran confusion,
que locura es mayor cielos,
la de este, y su sin razon,
o la mia en pedir celos
de vn papel en conclusion?

Lau. Y fuera la vez primera
que dio celos vn papel?

Gua. El mismo papel si fuera,
mas lo que hay escrito en el
no sera ni aun la postrera.

Lau. Con tu aguda distincion
queda la duda desecha,
y mi antiga obligacion;
y aun mi pecho de vna flecha
que tiro tu sinrazon.
Porque aleue fementida
regalando el alma estas
con tu voz enternecida,
y por los ojos le das
tan ponçoñosa beuida.
Aduierte ingrata aleuosa,
que si hoy en la propiedad
eres Sirena engañosa,
a la luz de la verdad
seras ciega Mariposa.
Que concertada armonia,
que accento tan soberano;
que bien ingrata venia
con lo que escriue tu mano
lo que tu boca dezia.

Señalando el papel.

A falsa, mas a muger,
que para saber fingir
os sobra, y resobra el ser;
pues quien esto sabe hazer,
essotro sabe dezir.

Gua. Quien sabe dezir? que alegas?
yo a Rengo, ni a hombre nacido
papel? quando he yo sabido
escriuir? mucho te ciegas,
sin razon me has ofendido.

No

© Biblioteca Nacional de España

No sabes tu que jamas
te escriui vn solo papel,
en esso Lautaro das?
Lau. Y es milagro, si con el
te vas, que le quieras mas?
Y si mas que a mi le quieres,
que de tu amor sin segundo
por este papel le enteres?
Gua. Para que naceys al mundo
nunca creydas mugeres.
Lau. No mas Guacolda, llamado
fue por ti en este papel,
para salirte con el;
baste el engaño pasado.
Gua. Hay fortuna mas cruel!
Lau. Baste el fingido lamento,
baste el fingido quebranto;
ya no creo en triste accento,
ya no creo en tierno llanto.
Gua. Hay mas terrible tormento!
Lau. Pasauas alegre y muda
con tu moderno amador,
visteme, y vi tu rigor;
que es la vista muy aguda
de vn amante, y de vn traydor.
Y luego a fingir te pones
pena, llanto, y desconsuelo,
y con sensibles razones
estremos, y exclamaciones,
a llamar injusto al Cielo.
Mas en fin este es el pago
que das fiera a mi innocencia,
donde esta el pasado halago;
no ves, no ves el estrago
que ha hecho en tu pecho ausencia.
Muger eres como todas.
Gua. Oye por el Sol hermoso.
Lau. Ya no quiero ser celoso,
ya quiero hallarme en las bodas
a seruir al nueuo esposo.
Pero digo mal, mejor
sera salir desta tierra,
por huyr de tu rigor;
boluer me quiero a la guerra,
pues tu me la hazes mayor.

Salen los criados de Guacolda, que hauian huydo de Rengo, con su Padre Gracolano, y Pillan Padre de Lautaro.

1. Ya el barbaro hemos topado,
este es el fiero enemigo
que tu hija te ha robado.

Acometen a Lautaro pensando q̃ era Rengo, y Guacolda le dize muy afligida.

Gua. Que es esto Lautaro amigo?
Lau. De que ingrata te has turbado?
No ves que tu gente es esta.
Gua. Padre? Gra. Hija mia? Lau. Señor
tambien te hallas tu en la fiesta?
Pi. Lautaro eres tu el autor
de vna hazaña tan funesta.
Lau. Preguntalo a tu valor,
Que qual tu hijo herede,
y salir podras de duda.
Gra. Pues donde el traydor se fue?
Lau. Esta selua como es muda
no lo dira. Gra. Di quien fue
Hija mia el atreuido
que mi Alcazar ha escalado.
Gua. El barbaro Rengo ha sido,
y me libro el que a mi lado
ves agora. Gri. Hijo querido,
Baculo de mi vegez,
y vengador de mi afrenta.
Lau. Otra mayor me atormẽta. *aparte*
Gra. Ya Lautaro desta vez
esta mi honor a tu cuenta.
1. Este mancebo famoso
pudo mas que vn esquadron.
2. Es con estremo animoso.
3. No ha visto nuestra nacion
Caci-

© Biblioteca Nacional de España

Cacique mas valeroso.
1. Yo no se si se topo
con aquel vestiglo fiero,
que assi nos desbarato.
2. Aunque has de negar espero
que nos hizo huyr. 1. Pues no.
3. Aun bien que no huuo testigos
que lo viesen. 1. No los teme
quien los tiene por amigos.
2. Pues que hiziste? 1. Retireme
en viendo los enemigos.
Gra. Quanto el Cielo poderoso
me ofrecio, es tuyo Lautaro:
abre el pecho generoso,
pide como codicioso,
y atesora como auaro.

Dize Pillan a su hijo Lautaro, que ha estado siempre diuertido.

Pillã. Mucho de quien soy desdizes,
este fauor no agradeces?
Lau. Digo Señor que mereces
mayor premio en lo que dizes,
que yo tengo en lo que ofreces.
Tus pies beso. Pi. Estas herido?
Gra. Afligete algun dolor?
Lau. Y el mas fiero q̃ he tenido. *a parte*
Gua. Con todo sera inferior *a parte*
al que me causa tu oluido.
Lau. Yo me apartare de ti.
Gua. No podras, que en ti me lleuas.

Entra vn Indio llamado Laupi.

Laupi. Guardeos el Sol. Pi. O Laupi,
que nos traes? Laupi. Vnas nueuas
bien nueuas, y estrañas. Gra. Di.
Laupi. Despues q̃ esta gran Prouincia
grande por ser tan famosa,
que la celebran, y temen
las regiones mas remotas.
No por el oro apurado
que cria en tan grande copia,
ni por el benigno Clima
que la haze tan deleytosa.
Mas por ser del fiero Marte
su casa, y casa tan propia,
que aunque el reposo nos quita
como en centro aqui reposa.
Humillo su cuello al yugo
de la soberuia Española,
con presupuesto que son
Dioses con humanas formas.
Y despues que de Aynabillo
fuerte Capitan de toda,
lloro la temprana muerte
que le dieron con ponçoña.
Siempre triste y afligida
ha viuido aunque edad corta,
hecha vn cadauer del tiempo,
y vn sueño de la memoria.
Hasta que la de sus hijos
desperto la hazienda y honra,
que en agenas manos miran
no por ser mas poderosas.
Mas por las armas, que en ellas
con execucion tan prompta
vomitan diuersas muertes,
pues las dan a los que topan.
En vn valle que de aqui
distara seys leguas cortas,
determinaron juntarse
las mas celebres personas.
Quien primero llego al puesto
lleno de verguença honrosa,
fue el soberuio Tucapel
con seys mil Indios de escolta.
Con quatro mil gente fiera
fantastigo Ongoi asoma,
Cayocupil con tres mil
sigue tras el la derrota.
Cinco mil Millarapue
metio gente belicosa,

y con

© Biblioteca Nacional de España

y con tres mil Paycabi
da muestras de su persona.
Lemolemo a seys mil brauos
la libertad les exorta,
y de tres mil Mareguano
hazen alarde, y muestras toma.
Robusto, arrogante, y fiero,
Elicura se congoja,
porque sus seys mil Soldados
no llegaron por la posta.
El anciano Colocolo
el trabajo no perdona,
y assi con otros seys mil
esta empresa le remoça.
A Ongolmo quatro mil siguen,
a Puren seys mil se postran;
y pasados de otros tantos
rige el membrudo Lincoya.
El Señor del Valle Arauco,
de quien nuestro estado toma
nombre de Arauco tambien,
no pudo hallarse en persona.
Ni el que rige a Pilmayquen
que Caupolican se nombra,
mas los dos para esta empresa
hazen a diez mil la costa.
Otros Caciques vinieron
que de nombrar dexo agora,
por referir desta gente
la no pensada discordia.
Despues que huuieron comido,
de Arauco vsança notoria
de hazer el brindis con Baco,
y la razon con Belona.
Pues antes de resoluer,
si se ha de poner por obra
alguna empresa, el Senado
combida la gente toda.
Sobre quien sera cabeça
de nacion tan valerosa,
las de tan fuertes Soldados
se turban, y se apasionan.
Quien desgaja de vn Enebro
la rama fuerte y ñudosa,
y quien de vn valiente Pino
el mismo tronco destroncha.
Tucapel se haze a lo largo,
Ongolmo tras el se arroja,
Cayocupil, Elicura,
Gualemo, Puren, Lincoya,
Este dize, yo merezco
de Arauco el Cetro y Corona;
aquel, General sere
si el mismo Cielo lo estorba.
Replica el otro, el baston
solo esta diestra le honrá;
y en suma la ciega Plebe
cercandolos se amontona.
El prudente Colocolo
solto en esto su voz ronca,
y con vn breue discurso
a los mas fieros reporta.
Fue el expediente, que aquel
que en sus fuertes hombros ponga
vn madero, y le sustente
mas tiempo, lleue la gloria.
Vn tronco fornido traen
de grandeza monstruosa,
a quien Paycabi en sus hombros
sostuuo mas de seys horas.
Cayocupil solas cinco,
Gualemo a las seys le importa
dexalle, y entra Puren
a esperar con el la aurora.
Doze horas y mas le tuuo,
quando en alto le enarbola
Elicura, que de nueue
si paso fue cosa poca.
Tucapel llego a catorze.

Pi. Notable fuerça. Laupi. Espantosa,
si dia y medio en el ayre
no le tuuiera Lincoya.

Gra. Luego

© Biblioteca Nacional de España

Grac. Luego esse es el General?
Laupi. Oye Gracolano agora
el mas constante teson,
la fuerça mas prodigiosa
que vio el suelo, llego en esto
Caupolicano adesora,
a la ligera, y sin gente,
y del suceso se informa.
Arrebata el tronco duro,
sobre sus hombros le apoya,
todo vn dia le sustenta,
llega la noche medrosa;
y tras ella coronada
el Alua de blancas rosas,
a quien sigue el Sol hermoso
que los Orizontes borda.
No se cansa el fuerte jouen,
otra vez la noche torna,
y otra vez el Alba fria
esparce menudo aljofar.
No le sacude el Cacique,
antes sin mostrar congoja
espera al Sol que destierre
las reliquias de las sombras.
Entonces despide el tronco
como la piedra la honda,
dando vn salto, en que nos muestra
que brio y fuerças le sobran.
Por General le declaran,
suenan las bellicas trompas,
y la guerra contra España
a fuego y sangre pregonan.
Luego de toda la gente
ochenta mancebos toma,
y a la mas cercana fuerça
de las tres que a Arauco doman,
Disfraçados los embia
con cargas de heno y de ropa,
y en las haces sepultadas
las armas mas peligrosas.
Mudos entran en el fuerte,
y en viendose dentro entonan,
libertad, libertad, muoran
los que la tierra nos roban.
Luego el General siguio
con su exercito de tropa,
dando dichoso principio
a la libertad que gozan.
Grac. Gran cosa emprende el estado,
y aunque el principio es dichoso,
tengo el fin por muy dudoso.
Laup. No hay fuerça en siniestro hado
contra vn pecho valeroso.
Pilla. El Cielo me es buen testigo,
que deseo que mi tierra
sacuda el yugo enemigo,
mas con todo en esta guerra
he de valer a mi amigo.
A Valdiuia obligacion
tengo, como el mundo sabe;
y tal, que en esta ocasion
(aunque me paresca graue)
sere de su deuocion.
Tu hijo mostrar procura
lo que me niega mi edad,
pues tan gran necessidad
es fuego donde se apura
el oro de vna amistad.
Toma mi gente Lautaro,
y de Valdiuia el honor
tenga en ella algun reparo;
pues yo he hallado en su valor
no pocas vezes amparo.
Gra. Toma mi gente tambien,
que por tuya tener puedes.
Lau. O mi Gracolano, quien
seruira tantas mercedes,
ni merecio tanto bien.
Gua. Esto solo me faltaua
para acabar con mi vida,
amigo esposo. *Lau.* Homicida,
Buelto a Guacolia.

© Biblioteca Nacional de España

ser mudable no bastaua,
que tambien eres fingida.
Con gusto al Español sigo,
y voy contra mi nacion;
porque assi tendre ocasion
de dar a Rengo el castigo
de su loca pretension.
Vamos. *Gra.* Ven hija querida.
Gua. Voy, a la guerra tambien
tu veras si soy fingida;
y pues perdi tanto bien
que mucho que ande perdida.

Vanse, y salen Valdiuia hombre de hasta cincuenta años, General de toda aquella tierra, y Bonadilla Capitan, y algunos Soldados Españoles.

Valdiuia. Sin duda fuertes compañeros mios
de hauerse el gran Arauco rebelado
causa mis culpas son, y desuarios,
que tengo al alto Dios muy indignado.
Quisiera yo ser mar, las minas rios,
y que en mi casa huuieran desaguado;
tal ha sido hasta agora mi cudicia,
tiempla el rigor mi Dios de tu justicia.
Los Corredores que antes imbiamos
temiendo como es justo de emboscada,
ni bueluen, ni parecen, y pisamos
ya la enemiga tierra rebelada.

Descubrense tres cabeças clauadas en las puntas de tres ramas de vn arbol.

Mas que es esto, no son los que miramos
por fruta de aquel arbol mal lograda,
el arbol que a esta fruta nos combida
dize que nadie escapara con vida.
Boluamonos Señores, que esto es hecho,
ya perdio la verguença aquesta gente;
no quiere que nos haga buen prouecho
la mano que nos haze este presente.
Boluamos Españoles, que sospecho
(viendo el Barbaro ya tan insolente)
que de Araucanos cubrira la tierra,
sin gente mal podemos hazer guerra.
Fortifiquemos nuestros fuertes luego,
rehagamonos de gente, que salimos
como a cosa de burlas, como a juego,
y es notable la empresa a que venimos.
Bauadilla. Que me escuches Señor te pido, y ruego;
aunque siempre tu ley obedecimos,

o fuese

© Biblioteca Nacional de España

o fuese ya suaue, o fuese estraña,
fue mientras no toco al honor de España.
Agora que nos tocas en lo biuo
sera razon que el yugo sacudamos,
que el pecho fuerte, valeroso, altiuo,
en vano le oprimimos, y apretamos.
Busquemos al cruel Barbaro esquiuo
que vertio nuestra sangre, que tardamos,
a dicha quanta Arauco cria, piensa
que sera desta sangre recompensa.
Miras Valdiuia que este tronco baña
la sangre de tus nobles compañeros,
que dexaron por ti su amada España,
y asombros temes? o te espantan fieros?
O nos rige caudillo, o acompaña,
que al Cielo claman tantos desafueros;
muera el Barbaro aleue. *Sol* 1. Muera. 2. Muera.

Valdiuia. O como mi desdicha os desespera.

Sale vn Indio de paz alborotado, llamado Pran.

Pran. Bueluete luego Señor
no entres mas en lo vedado;
que ya muestra su rigor
de España contra el valor
el irreuocable hado.
Veynte mil hombres te esperan
en Tucapel, que ya el bando
siguen de los que se alteran,
y con estarte esperando
de rabia se desesperan.
Bueluete Señor de aqui.

Val. Esso amigo Pran les di
a los que vienen conmigo.

Prã. Pujante está el enemigo,
Españoles yo le vi.

Boua. No hay temor que nos encoja,
echada esta ya la suerte.

Val. Quien assi España te arroja?

Bo. Al que la vida le enoja
mira si huyra de la muerte.

Pran. Con esto a mi obligacion
acudo. **Val.** Y todos tambien
en estimar tu aficion.

Prã. Ya las reliquias se ven
del fuerte, y su destruycion.

Val. Agora fuertes Soldados
vereys si teme Valdiuia
enemigos rebelados,
o si por dicha se aliuia
de militares cuydados.
Vuestro juuenil ardor
con mi experiencia y consejo
pense templar, y en rigor
solo porque esta en vn viejo
pierde el valor su valor.
Con todo aduertiros quiero
por el cargo que me days,
que si hoy vitoria alcançays,
por ser el trance primero
con la guerra rematays.
Iunto tienen su poder,
si los pocos que aqui estamos

© Biblioteca Nacional de España

les llegamos a vencer,
sin animo les dexamos
para boluerse a atreuer.

Boua. Ea Capitan valiente,
a breue suma reduze
essa platica eloquente.

Val. A ciega bisoña gente
quien a la muerte os conduze.
Ya de Barbaros cercados
estamos todos, al Cielo
dirigid vuestros cuydados;
que segun veo, este suelo
hoy produze hombres armados.

Suena alarido de gente, y ruydo de caxas, y los Españoles se alborotan.

Salga Bouadilla luego,
y acometa con su gente:
que alumbres tu Pueblo ciego
clara luz indeficiente *Vase Bo-*
humildemente te ruego. *uadilla.*
Quien es el que se apercibe,
y antes que otro se desmande
nuestros amigos recibe?

Prã. A este llaman Mareande,
que la aspera sierra biue.

Val. Su esquadron abierto espera,
ya el nuestro cierra, y oculta,
y ya como hambrienta fiera
en su vientre le sepulta
sin dexar vn hombre fuera.
Quien a tan grande rigor
con vida se halla presente;
salga el Sargento mayor,
y escoja de nuestra gente
la mas platica, y mejor.
Si enojado estas conmigo,
a dicha Recto Iuez,
no padesca otro el castigo:
dezidme, quien son los diez
que hazen rostro al enemigo?

1. Sus obras te lo diran,
pues tan bien venden sus vidas
a precio de mil heridas.

Val. Para siempre quedaran
en la memoria esculpidas.
Ya solos cinco han quedado
de los diez. **2.** Ya caen los dos,
bien los tres les han vengado.

Prã. Otro ha caydo. **Val.** Mi Dios
perdido va tu ganado.
Vamos Españoles fuertes,
ea vamos ya a escusar
con vna infinitas muertes
que sentimos, en mirar
hazer en los nuestros fuertes.
Aumentemos el estrago
dandoles a estos traydores
el sangriento y justo pago,
ea a vengarnos Señores.

1. Santiago. **2.** Santiago.

Vanse todos, y suenã por vn rato las caxas y trompetas, y salen dos, o tres Españoles retirandose de otros tantos Indios.

Indi. A flacos hombres, tenidos
por Dioses injustamente,
mas por el oro luziente
a nuestra tierra venidos,
que porque la fe se aumente.

Meten los Indios a los Españoles por la otra puerta, buelue el ruydo de caxas, y trompetas, y en cesando salen Valdiuia, Lautaro, y dos, o tres Indios que aun no hayan salido.

Val. Dame essos braços Lautaro,
que han de trabajar despues
en mi defensa y amparo.

Lau. Estos, y aquellos q̃ ves *señalando á*
te imbia mi Padre caro. *sus cõpa-*

Val. Pues a tã buẽ tiẽpo llega *ñeros.*
en mi socorro tu gente,

reciba

© Biblioteca Nacional de España

reciba ya la insolente
que la obediencia me niega
el castigo conueniente.

Buelue el rumor de las caxas.

Lautaro a Dios, y entra luego
por este lado escondido,
pues ya anda tan biuo el juego.

Lau. Ya yo voy. Val. Por tu partido
que bueluas Señor te ruego.

Vase cada qual por su puerta, y prosigue el ruydo, y salen despues dos, o tres Indios retirandose de otros tantos Españoles.

Sol. 1. A Barbaros descrehidos
ya vuestros daños son ciertos,
de miembros tan fementidos
hoy pienso dexar cubiertos
estos campos estendidos.

Metenlos por la otra puerta, buelue el ruydo, y luego dizen de adentro.

1. No dexeys ninguno a vida,
pues su traycion es notoria.
2. Pongamonos en huyda.
3. Ya todos van de vencida.
1. Vitoria España. 3. Vitoria.

Sale Lautaro solo, y mirando asia el Vestuario dize.

Lautaro. Adonde vays a dar desconcertados
Araucanos valientes, honra y gloria
destos fuertes indomitos estados,
porque vna sola voz canto vitoria.
Si os hallays para huyr tan alentados,
estaldo para dar muestra notoria,
que haze rostro en defensa de su nido
el paxaro mas flaco y encogido.
Hazed rostro, y mirad que los que os siguen
estan ya tan cansados y afligidos,
que si vuestras esquadras los persiguen
de vencedores los vereys vencidos.
Que mucho que los hados os castiguen,
si de viles, medrosos, y encogidos,
le days al Español lo que a no darlo
no fuera poderoso de alcançarlo.
La vitoria le days que no es bastante
a ganar de essos braços esforçados;
conciderad su termino arrogante,
sus fueros aduertid desaforados.

Van saliendo poco a poco algunos Indios a las vozes de Lautaro.

El morir es posible que os espante,
y no os tiene el seruir amedrentados;
como la muerte no es quando es honrosa
mas que la esclauitud dulce y sabrosa.

© Biblioteca Nacional de España

Confieso que las armas he tomado
contra mi noble Patria inadvertido,
ya el parecer injusto he reuocado
por ver el triste estado a que ha venido.
Y porque no alegueys que os he animado
con solas vozes, que mireys os pido
si me arrojo a las armas el primero,
y si gozoso por mi Patria muero.

Toma vna lança del suelo, donde ha de estar ya para este efeto.

Esta lança abrira camino luego
por el infame pecho que me truxo
a ser hoy desta tierra ardiente fuego,
con ser tierno pimpollo que produxo.
A ellos, ea Pueblo hasta aqui ciego,
y si el Cielo a tal punto nos reduxo,
que vamos a morir, sea matando.

Indio 1. Muera el Cruzado Cabiloso Bando.

Indio 2. Muera el Cruzado Cabiloso Bando.

Vase Lautaro, y los que salieron a sus bozes, y renueuase el alarido, y rumor, y luego sale Valdiuia atrauesado de vna lança, y dize.

Val. Porque aleuoso Lautaro
tan sin razon me has herido,
en que ingrato te he ofendido;
este es traydor el amparo
que me hauias prometido.
Que furia rigio tu diestra,
y tan diestra en darme muerte;
mas si mi suerte siniestra
tu aleuoso braço adiestra,
que mucho que el golpe acierte.
Mi codicia siempre hambrienta
de adquirir, y atesorar,
en esto hauia de parar;
en vano doy en la cuenta
quando a Dios la voy a dar.
Si mi braço entonces fuerte
mis vasallos castigara
quando a dos dieron la muerte
delante de mi, escusara
oy el verme desta suerte.
Mas mostreme por mi mal
(fiado en su falsa enmienda)
de mis vasallos parcial;
que castiga vn hombre mal
si el castigo es en su hazienda.

Dizen de adentro.

Aden. Vitoria, el Español muera.

Otro. Viua el gran Lautaro fuerte
vna eternidad entera.

Val. Quando herido no estuuiera
esto me diera la muerte.
Ya inmenso Dios me apercibo
al duro forçoso trance,
pues ya de aliento me priuo.

Sale Lautaro con algunos Indios.

Ind. 1. Sangriento ha sido el alcance.

2. Ninguno ha quedado biuo.

Valdi. Ay dulce querida España.

Lau. Quien

© Biblioteca Nacional de España

Lau. Quien se queja por aqui?
1. Vn hombre que el suelo baña
con su sangre. Lau. Quien es di?
1. Si la vista no me engaña,
Valdiuia es este. Lau. A quien yo
trate como tu le hallaste.
Val. No te alabes que rasgaste
el pecho que te crio.
Lau. Mal el mio penetraste.
En mi qual otro Diomedes
dauas a vn cauallo vida,
que regalos y mercedes
te pago con essa herida
que ver en tu cuerpo puedes.
Yo confieso que la mano
me dexo el golpe sabrosa.
Val. Hay pecho mas inhumano.
Lau. Mas di que Cesar Romano
hizo hazaña tan famosa.
Valdi. No logres tu edad florida,
y en medio de la corrida
de essa dicha començada
vna flecha desmandada
te quite ingrato la vida.
Muere si prendado estas
delante tu Dama injusto;
no porque assi alegre yras,
sino porque sientas mas
el perder la vida y gusto.
Con el que tu muerte intenta
case tu muger biuda;
que si la pena se aumenta
por accidente, sin duda
esto a vn alma la atormenta.
Lau. Acabad con el Soldados,
quebralde la infame boca,
no llame injustos los hados,
su cudicia paga loca,
que no paga mis pecados.
Valdi. Solo en ti mi Dios confio,
pues ya el mundo me dio el pago.

Metenle adentro los Soldados.

Lau. Yo en el fuerte braço mio,
que de vuestra sangre vn rio
hara en el primer estrago.

Sale vn Indio solo.

Indio. Nuestro gran Caupolicano
te imbia a llamar Señor;
porque el Senado Araucano
el premio de tu valor
ha remitido a su mano.
1. Que merced le podra hazer
nuestro General prudente?
2. Podrale hazer su Teniente;
este mancebo ha de ser
vn Soldado muy valiente.
Lauta. Vamos pues, nadie se asombre
si a tal yra me prouoco;
a España, yo he de hazer poco,
o llegara a ser mi nombre
de tus hijuelos el coco.

Vanse todos, dandose fin con esto al Acto primero.

© Biblioteca Nacional de España

ACTO SEGVNDO.

Sale Guacolda vestida de hombre en trage Español, y Puren criado suyo.

Pur. POrque Guacolda has querido
vestir el Español trage,
haziendo a este nuestro vltrage?
Gua. Porque contra este vestido
tiene Lautaro corage.
Y assi pues a España sigue
con furia y colera estraña,
mientras no se desengaña,
y como ves me persigue,
quiero ser tambien de España.
Que con tan grande pasion
le adoro, que no querria
que por ninguna ocasion
digan, que me perseguia
sin justicia ni razon.
Y assi para disculpar
su yerro en parte, he querido
mudar mi propio vestido,
porque tenga a quien culpar
pues en mi culpa no ha hauido.
Pur. Bien has dicho, mas sospecho
que esso daño te ha de hazer
si alguno te acierta a ver.
Gua. Si Lautaro esta en mi pecho
quien me ha de osar ofender?
Pur. Pues mirando el cristal claro
deste arroyuelo me espera.
Gua. Aqui espero amigo caro,
ay si en ti me conuirtiera
por ver mas presto a Lautaro.
Pur. Pues vamos los dos. Gua. NO es biẽ
si le enojo con mi vista,
primero amigo Puren
su gracia y valor conquista.
Pur. Los Cielos fauor me den. *vase*
Gua. Amor poderoso y fuerte
quan en vano, ay triste, lucho
contigo, si bien se aduierte;
pues no lo encarece mucho
quien te prefiere a la muerte.
Y con tan constante pecho
sin admitir desengaño
acudo a mi mal de hecho,
que en el mas seguro daño
aseguro mi prouecho.
Mi Patria, Padre, y regalo,
mi honor, y vida pospengo;
y assi en esto me señalo,
que aun en disputa no pongo
si es malo, siendo tan malo.
Ay Lautaro de mis ojos,
en quien mil bienes se encierran;
no me des ya mas enojos,
y si antojos te destierran
destierra ya essos antojos.
Mas si la fiera traycion
de Hypalca, y de Rauco, ha sido
de tu ausencia la ocasion,
porque no me diste oydo
al dar la satisfacion.
Entonces sacar pudieras
en limpio quien te ofendio,
sin dar lugar a que yo
sacara a plaça las veras
a que el amor me obligo.
Pudieras aueriguar

como

© Biblioteca Nacional de España

como mi falsa criada,
sin podello yo estorbar,
le dio a Rengo franca entrada,
para poderme robar.
Que papeles escriuia
en mi nombre, y remitia
a este Rengo que me amaua,
y que yo ignorante estaua
de tan grande aleuosia.
Lo que a penas entendi
de la ingrata Hypalca, quando
a buscarte me parti,
y quando perdon la di,
que Amor es fuerte, aunq̃ blando.
Pues de Rauco persuadida,
a quien tuuo tierno amor,
puso al tablero mi vida,
o mi honor, prenda querida,
pues no ay vida sin honor.
Gran rumor siento, si son
los que espero por ventura.

Salen Rengo, y Rauco su criado.

Ren. Calla ya, que a mas locura
me prouoca essa razon.
Gua. Aqui me ascondo, laurel,
si es que eres arbol sagrado,
valgame el entrar en el.
Ren. No es Dios si esta apasionado,
dexa que blasfeme del.
Reniego desse que alumbra,
quando en el mar se despeña,
y quando del mar se encumbra;
pues la nube mas pequeña
se le atreue, y le deslumbra.
Reniego de Eponamon,
ya contra mi conjurado,
lleno de humana pasion;
pues de Tiniente le ha dado
a mi enemigo el baston.
Reniego de quanto adora
el Indio, y el Español,
que ya su arrogancia llora,
desde la rosada Aurora,
hasta el sepulchro del Sol.
Reniego del hondo abismo,
si a caso tuue en el fe,
pues tenella es barbarismo;
y reniego de mi mismo,
pues antes no renegue.
Rau. Tambien yo Señor reniego
de todo quanto reniegas.
Ren. Esso si, reniega luego;
que mas atizas mi fuego,
quando materia le niegas.
Gua. Este es Rengo; que he de hazer?
que es esto cielos tiranos?
pues si este me acierta a ver,
y me acierta a conocer,
por mi mal bueluo a sus manos.
Ren. Lautaro Teniente, y yo,
sugeto a su orden, y mando,
que esto fortuna ordeno;
porque de vn bando a otro bando
con infamia se paso.
Y porque no solo ha sido
traydor al que le ha criado,
y en su socorro traydo,
sino porque le ha dexado
de su misma mano herido.
Gua. Si prueuo a huyr, y por dicha
me sienten, me han de alcançar,
que mal hize en esperar:
quien tiene tanta desdicha,
porque se ha de auenturar?
Ren. Que esto el cielo aya traçado,
para que rebiente yo?
Rau. Que no te da esso cuydado;
sino el ver, que te quito *a parte*
la Dama, que auias robado.
Ren. Ya no ha de regir mi mano,
pues a tal punto he venido,

© Biblioteca Nacional de España

esto que Español buhido,
ni coruo alfange Africano,
sino vn baston mal pulido.

Va a desgajar vna rama del laurel.

Desgajar quiero vna rama
deste laurel; porque en fin
al que por mi braço llama
la muerte, tenga mas fama,
pues tendra laureado el fin.

Gua. Esto es hecho, quien tuuiera
las alas del pensamiento.

Escapa corriendo.

Rau. Que es esso? alguna fiera?

Ren. Vn Español es, que al viento
dexa atras en su carrera.
Siguele Rauco. *Rau.* Y sere
mas que el viento presuroso,
pues donde estas le trahere.

Va tras ella Rauco.

Ren. Y yo este baston ñudoso
en su vida estrenare.
Ya le dio alcance, en correr
nadie se la ganara,
y mas si esta, como esta
tan hecho siempre a vencer.

Buelue con Guacolda.

Rau. El Español tienes ya?

Ren. Que dizes Rauco? no miras
la ventura de los dos?
como a mas premio no aspiras?
este Español si que es Dios,
y no los que con mentiras
Nos quitan la posesion,
que siempre de Arauco fue;

Arrodillase delante Guacolda.

A este si que le dare
por victima el coraçon
en las aras de mi fe.
No en vano le vine a hallar
del mismo cielo guiado
baxo vn laurel consagrado;
pues vn Dios donde ha de estar,
sino es en lugar sagrado?

Gua. Dexate Rengo de hazer
muestras de firmeza tanta.

Rau. A quien tal dicha no espanta?

Gua. No soy Dios, sino muger,
leuanta Rengo, leuanta.
Quien con fingida blandura
pudiese enfrenar su intẽto? *a parte*

Ren. No te cabe del contento
parte, pues desta ventura
fuiste Rauco el instrumento?

Rau. Pues que no me ha de alcançar,
como el que mirando el juego
a su amigo ve ganar;
mas dame barato luego,
antes que salga otro azar.

Gua. Inuencible Rengo fuerte,
por quien mil penas padezco,
que la menor es de muerte:
no digo que te aborrezco,
pero no puedo quererte.
Esse tu amor peregrino
confiesso que ha de estimalle
el pecho mas diamantino;
mas de estimalle a pagalle
ay mil leguas de camino.
No pidas luz a vna ciega,
libertad a vna cautiua,
gusto a quien amor le niega,
y vida a quien ya se entrega
a la muerte mas esquiua.
Essa constante aficion,
digna del mas noble pecho,
que tiene nuestra nacion,
pues yo no soy de prouecho,

guar-

© Biblioteca Nacional de España

guardala como es razon.
Que no faltara prometo
quien tendra a dichosa suerte
el llegar a merecerte,
y el ser amado sugeto
de vn Indio tan noble, y fuerte.
Quã verdadero ha salido *a parte*
lo que me dixo Puren,
que en este infeliz vestido,
aunque me estaua tan bien,
mi mal estaua ascondido.

Dize a parte a Rauco.

Ren. Rauco adelantate luego
al valle de Penco, y di
a Guaticol, que ya llego
a gozar de aquel sosiego,
que tuue en vn tiempo alli.
Que quiero su huesped ser,
y no boluer a la guerra,
ni por ver mi amada tierra
en contingencia poner
lo que ya mi mano encierra.
Que esta firmeza que da
muestras de vn amor tan raro,
si aora inuencible esta,
la ausencia de su Lautaro,
y el tiempo la vencera.
Rau. Voy como sabes que suelo,
y como yo se, que es justo.
Ren. Ve bolãdo. Ra. Voy y buelo. *vase*
Ren. No tengas mi bien recelo, (Rauco
que mi ley sera tu gusto.
Gua. Yo fuera mas que dichosa.
Ren. No quiero agena muger,
y por hazerte gozosa
esta vez quiero vencer
mi pasion, aunque amorosa.
Y no tanto por la gloria,
que alcanço en el vencimiento,
que es el de mayor memoria;
quanto por darte contento,
que aun es mas alta vitoria.
Vamos. Gu. Adõde. Rẽ. A boluer
a tu padre. Gua. Y a escuchar (te
la sentencia de mi muerte,
pues con mi huyda a prouar
le he dado vn trago tan fuerte.
Lleuame en cas de mi tio,
que de alli pedire treguas
al piadoso padre mio.
Ren. Casi nada la desuio, *a parte*
mas son de catorze leguas.
Gua. Por yr a Lautaro muero;
mas bien sera que sugete
mi voluntad, que este fiero
si le pido lo que quiero,
negara lo que promete.

Vanse, y salen Lautaro muy mejorado de vestidos, y plumas, y si puede ser con peto, y espaldar Español, y Puren el criado de Guacolda.

Pur. Agora veras Señor
la obligacion en que estas
a Guacolda, cuyo amor
si a todos los dexa a tras,
no es mucho, que es el mayor.
Aqui en esta clara fuente
la dexe; mas no esta aqui,
Va buscando por todo el teatro.
si por estar tan patente
se ascondio, triste de mi.
Lau. Nunca el coraçon me miente.
Pues traygo todo el camino
el pecho sobresaltado.
Pur. Cielo piadoso, y diuino
dame fauor. Lau. Imagino
que este infame me ha burlado.
Pur. Ola? au? nadie responde?
Señora, Señora mia,
donde tu beldad se asconde?

Lau.

© Biblioteca Nacional de España

Lau. Ay mas grande aleuosia?
donde esta Guacolda? donde?
Para esto aqui me has traydo?
para esto aqui me llamo
tu vil Señora? Pur. El vestido
sospecho. Lau. Calla, que yo
ninguna disculpa pido.
A vn hombre de mi valor
assi se burla villano?
quien oy le niega a mi mano
el justissimo rigor,
aunque sea el de vn tirano?

Empuña la espada.

Pur. Espera Señor, aduierte,
oye sola vna disculpa,
si ella aqui ha venido a verte,
y la culpa esta en tu suerte,
porque tu lengua la culpa?
Si la trago alguna fiera,
si algun Indio la robo,
por vella de tal manera,
que de Español se vistio;
que culpa merece? Lau. Espera;
Que bien dizes, que no tiene
la culpa mi prenda bella,
sino mi estrella, que viene
a ser la mas mala estrella
de las que el cielo contiene.
Yo solo soy el culpado,
y assi es justo que me quadre
aquel cantar celebrado,
Para que paristes madre
vn hijo tan desgraciado.
Que importa, que aya salido
de mil peligros vfano,
y que diga el Araucano,
que el vencer, o el ser vencido
consiste solo en mi mano.
Si el alto cielo me ha dado
vn coraçon, del reposo
tan ageno, y apartado,
que en armas era dichoso,
y en amores desdichado.

Salen tres, o quatro Indios en busca de Lautaro.

1. Ind. A las vozes que sentimos
repetir los riscos huecos,
fuerte Capitan venimos,
y aunque es el lenguage de ecos
muy confuso, le entendimos,
Quiça porque se le antoja
al que de otro viene en busca,
que es vn hombre qualquier oja.
Lau. Lo que entorpece, y ofusca *consigo.*
vn alma qualquier congoja.
2. Ya famoso Capitan
los que de la Concepcion
salieron, subiendo van
en mal formado esquadron
la sierra de Andalican.
Ya de la celada inciertos
trepan los peñascos yertos
los Españoles confusos;
ven a remediar abusos,
y a preuenir desconciertos.
3. Esto nos hizo salir
en tu busca, pues tu ausente,
no ay quien se dexe regir;
pues solo a tan braua gente
tu la puedes corregir.
Lau. Si embuelto ya en mortal sueño,
tiene sepulchro en el vientre
de alguna fiera mi dueño;
si tal es, mi fe te empeño
de matar quantas encuentre.
Hasta ver la que oy ha sido,
de tus huessos Mauseolo,
ay mi dulce bien perdido, *siempre*
y ay de mi, pues en mi solo *diuertido.*
pudo caber tanto oluido.
2. Lautaro inuencible, aduierte,
que

© Biblioteca Nacional de España

que ya esta afilando el filo
de su guadaña la muerte;
no quieras cortar el hilo
de tu fauorable suerte.
Mira que el sacro Senado
en tus fuertes ombros puso
el peso deste cuydado.

Lau. Quien vio pecho tan confuso
de mas penas rodeado.
Ea pues el honor biua,
y muera el gusto y amor;
mi Guacolda muerta, o biua,
perdone, pues en rigor
lo mas a lo menos priua.
Vamos esquadron valiente,
que hoy de Andalican el ferro
(si este braço no me miente)
ha de ser funesto entierro
de essa miserable gente.

I. Vamos inuencible Marte,
hijo del potente Sol.

Lau. Tu luego a buscar te parte
Hablando con Puren.
a mi perdido español;
que esto solo ha de librarte
De la mas sangrienta muerte
que inuentò jamas tirano.

Pur. Pues como con el no acierte,
no hayas miedo que a tu mano
remita la herida suerte.

Vanse todos, Puren por vna puerta, y los demas por la otra; y salen Doña Mencia de Nidos, *y* Don Pedro de Villagran, *vestidos de Monte, cada qual con su jaualina.*

D. Men. Mal mi condicion conoces,
quererme a mi persuadir
es dar en desierto vozes,
o querer a vn carro vncir
los Leones mas feroces.

D. Pe. Es tu cuello de Leon,
para que el yugo deseche
en tan forçosa ocasion?

D. Mẽ. Sin duda mame su leche
pues tengo su condicion.
No naci para sugeta,
para sugetar naci,
ya el Ciruo con la saeta,
ya el cerdoso Iauali
con la turquesca escopeta.
Este robusto exercicio
el pesar de mi destierra,
y no porque halle en el vicio,
sino por ser su bullicio
vn ensayo de la guerra.
No hay dulce voz, no hay accẽto
aunque el sueño me interrompa
que me de mayor contento,
que el de vna bastarda trompa,
o militar instrumento.
El olor que a mi sentido
mas lisongea, y suspende,
no es del ambar escogido,
mas del salitre en quien prende
el fuego siempre atreuido.
Y en suma aquesta corteza,
o esta femenil flaqueza
cubre vn valor tan estraño,
que sin duda tomò engaño
en mi la naturaleza.

D. Pe. Con tan grande gallardia
has referido Señora
el valor que en ti se cria,
que si el alma te queria
ya te esta adorando agora.
Tu condicion no me altera,
pues es la que reyna en mi;
que si yo salud tuuiera,
aunque me muero por ti
ausente de ti estuuiera.
Con mi valeroso tio

Francisco

© Biblioteca Nacional de España

Francisco de Villagran
al ferro de Andalican
fuera con el mismo brio
que nuestros amigos van.
Alli en tu nombre enfrenara
deste Lautaro la furia;
y la muerte me costara,
o vengara bien la injuria
que cuesta a España tan cara.
Pero no dexo por esso
de rendir feudo al amor,
pues vn amoroso excesso
no quita, que da fauor.

D.Mẽ. Esso es lo que no confieso.
No don Pedro, mal procura
quien se aplica a la milicia
tener en amor ventura,
que el amor todo es blandura,
todo es regalo y caricia.
Publica vn enamorado,
q̃ en su dama (en quien se encierra
su gusto) esta transformado;
pues vn hombre afeminado
que vale para la guerra.
Nuestro sexo en conclusion
para sugeto ha nacido;
si esto es assi, es gran blason
confesarse vno rendido
a la misma sugecion?
Preguntaselo a Anibal,
y veras lo que perdio
por ser en Capua leal
al amor, que le torno
de hombre en vn bruto animal.

D.Pe. No te acabo de entender,
pues solo por sustentar
tu opinion y parecer,
gustas de satirizar
tu hermoso agradable ser.
Agora sabes que amor
es de la naturaleza
diuino reformador,
y tanto que su fineza
le haze a vezes hazedor.
Pues suele de nada hazer
(si de lo poco es lo mismo)
vn hombre que viene a ser
de excelencias vn abismo
con solo saber querer.
De rudo le haze auisado,
de mal sabido discreto,
de temeroso arrojado,
de mal pulido preciado,
y de rebelde sugeto.

Dize a bozes de adentro Rengo.

Ren. Espera, no huyas Señora,
y pues de ti me fie
confiate de mi agora.

Sale huyendo Guacolda a guarecerse en doña Mencia, y don Pedro.

Gua. Defiende Español tu fe
en quien la sigue, y adora,
Que soy yo, contra este fiero
que cautiuarme pretende.

Sale tras ella Rengo.

D.Pe. Di que el Cielo te defiende,
pues su diuino luzero
a defenderte deciende.
Ea pues Doña Mencia,
que esta hazaña es de tus manos.

Hazenle rostro los dos, tiniendo a las espaldas a Guacolda.

Ren. Que es esto infames Christianos?
quien os dio tanta osadia.

Gua. Fauor Cielos soberanos.
Y pues este vil vestido
a este punto me ha traydo,
el mismo el remedio sea

por

© Biblioteca Nacional de España

por donde libre me vea
deste Barbaro atreuido.
D.Men. Dexame Don Pedro a mi,
que con el fauor de Dios
sola he de rendille. Ren. Assi.
D.Pe. Mejor sera que los dos
le demos la muerte aqui.
Ren. Sin gana a reirme vengo
mirando vuestra locura;
dezid locos, por ventura
sabeys que reñis con Rengo
de Españoles sepultura.
Sabeys que si como veo
vn hombre y vna muger,
viera de España el poder
(que es lo que tanto deseo)
le diera mucho que hazer.
D.Pe. Bien se parece arrogante
que no has visto, ni conoces
a la que tienes delante.
Gua. Hoy deuo a mis pies veloces
esta vitoria importante.
Si mientras riñendo estan
(pues todos son enemigos)
libertad y honor me dan;
ea, que alas, pies amigos
con temor no os faltaran. *vase*
Ren. Fuertes soys, pues aun os hallo
con valeroso semblante;
contentaos con escuchallo
de mi boca, sin gastallo
con pasar mas adelante.
D.Men. Defiendete fanfarron,
que ya me falta paciencia.

Echa de ver que se ha ydo Guacolda.

Ren. Hay mas grande confusion,
aqui dio fin la pendencia,
pues le falta la ocasion.
Fuese mi bien soberano,
perdonad, que segun veo
nuestra contienda es en vano;
quien fuera en bolar deseo,
espera dulce tirano. *vase*
D.Mẽ. Has visto tal en tus dias?
D.Pe. Libro de Cauallerias
me parece esta espesura,
y este suceso auentura.
D.Mẽ. Dizes bien. D.Pe. Bien descubrias
De tu noble pecho osado
el valor que en el se anida.
D.Mẽ. Hablas como apasionado.
D.Pe. A no tenerte a mi lado
temiera perder la vida.
D.Mẽ. Dexemos burlas a parte,
que gallardo es el mancebo.
D.Pe. Si es que llegó a contentarte,
digo que es vn Pirro nueuo,
digo que es vn propio Marte.
D.Mẽ. Y el triste Español que huhia
pudistele conocer?
que la voz fue de muger.
D.Pe. Con tan gran furia venia
que apenas le pude ver.
D.Mẽ. No ves el gran remolino
de poluo que se leuanta
don Pedro por el camino?

Mirando asia el vestuario.

D.Pe. De gente es que se adelanta
en correr a vn toruellino.
D.Mẽ. Valgame Dios que sera,
mal anuncio tengo desto;
y pues la fortuna ya
conjurado se nos ha
temo vn suceso funesto.

Baxa por vn monte vn Español muy cansado, haziendo de rato en rato pausas, y con ellas estremos.

D.Pe. Quien deciende por la loma
de aqueste monte empinado?
D.Mẽ. Algun Montero, o criado.

D. pe.

© Biblioteca Nacional de España

D.Pe. Con harta flema lo toma.
D.Mẽ. Deue de baxar cansado.
D.Pe. Cansado, y aun afligido,
segun los estremos haze.

Llamase el Español que baxa Aluarado.

Alu. Ya tu renombre temido
diras España, aqui yace
sepultado en el oluido.
D.Pe. No le conosco, que viene
sangriento, y desfigurado.
D.Mẽ. Preguntemosle que tiene.
D.Pe. Sin duda es este Aluarado.
D.Mẽ. Saber la causa conuiene,
De venir como le vemos
tan mal parado, y herido.
D.Pe. Aluarado que tenemos?
buelue Villagran vencido?
D.Mẽ. De q̃ estas haziendo estremos?
Responde? *Alua.* Dexa Señora
que cobre vn escaso aliento,
en tanto que el alma llora
el infeliz vencimiento
que oyras de mi boca agora.

Sientase al pie de la cuesta.

Francisco de Villagran
Teniente que fue en vn tiempo
del mal logrado Valdiuia
ocasion destos sucesos.
Pues quando se rebelo
todo el districto Chileno,
no aplico como podia
el prompto eficaz remedio.
Sino que en ves de juntarse
con los que solo salieron
de la Imperial, para verse
con Valdiuia en cierto puesto.
Se fue a ver con vista aguda,
aunque de cudicia ciego,
sacar de vnas minas suyas
el rubio metal de febo,
Y como el oro es iman,
y el iman atrae el yerro,
Valdiuia por yr al oro
cometio infinitos yerros.
Como digo, Villagran
determinado, y resuelto,
salio de la Concepcion
a vengar su amigo muerto
Y aun a lleuar conduzidos
al sacrificio sangriento,
sus amigos y parientes
como innocentes Corderos.
Y apenas con los que digo
vio de Andalican el cerro,
de quien el nombre ha tomado
todo aquel infausto suelo.
Quando los nuestros se alegran
pensando vengarse presto,
aunque mas presto trocaron
en tristeza su contento.
Suben por la cuesta arriba,
y no bien sobre su cuello
las coyundas de sus pies
gallardamente pusieron:
Quando de infinitos Indios
todo el monte ven cubierto,
que solo el paso nos dexa
el fiero barbaro esento.
Pues medroso de los choques
de los cauallos ligeros,
nos hizo aquella emboscada
entre peñascos soberuios.
Hizimos alto, y plantamos
seys pieças, a quien los pechos
oponen, como si fueran
baluartes, o terraplenos.
No assi el Lebrel Irlandez
que ya ve al ojo su objeto,
de la mano y la trahilla
en dos pies esta pendiendo.

Como

© Biblioteca Nacional de España

Como el esquadron contrario
tan corregido, y sugeto,
que del castigo el temor
no es su trahilla, es su freno.
Y no os espante, que en fin
deste Lautaro soberuio
(con ser de muerte las penas)
son inuiolables decretos.
Despues que nuestros ginetes
algunas suertes hizieron,
no en el esquadron contrario
Señores, sino en si mesmos.
Pues con sus picas se oponen
a los Corceles ligeros,
de tal suerte, que afrentados
los retiran a su puesto.
Los exercitos se mezclan,
y con animo resuelto
a ganar la artilleria
los Indios acometieron.
Y de tal suerte acometen,
que aunque a costa de sus cuerpos,
las balas en el camino
casi casi detuuieron.
Al fin ganaron las pieças,
y en perdiendolas, perdieron
el Campo los Españoles,
y las vidas los mas dellos.
Los linages de las muertes,
los generos de tormentos
que executaron en tantos
que en el alcance prendieron.
Y aun aquellas que ellos mismos
se causaron, quando huyendo
se despeñaron, por ser
el Monte derrumbaderos;
No os dire, que no es possible,
ni aun lo parece, que vn pecho
tan cansado como el mio
pueda hazer largos progresos.
Solo os dire que cay
con mi cauallo en el centro
de vn Valle, y quede con vida
y el Corcel mil pieças hecho.
Y que ya la Concepcion
sabra el infausto suceso
de los que en buenos cauallos
fueron en huyr primeros.
Ya perdio España su nombre,
pues tambien la guerra es juego,
y con vn falso, Lautaro
le ha ganado todo el resto.

D. Mē. No todo el resto Aluarado,
que no solo queda quien
defienda al Barbaro osado
lo que queda, mas tambien
le quite lo que ha ganado.
Sin duda que el remolino
de poluo, que en el camino
vimos, la gente le hazia,
que de la rota venia
huyendo al Pueblo vezino.

D. Pe. Que vozes confusas suenan,
que lamentables gemidos,
que alboroto, que alaridos.

D. Mē. Los pechos rompen, y atruenan
los compassiuos oydos.

Alua. Sin duda que la Ciudad
desamparan ya, temiendo
del Barbaro la crueldad;

Miran hasta el vestuario.

No ves como van subiendo
por el monte. D. Mē. Hay tal maldad.

Alua. No ves los tristes vezinos
como de ropa cargados,
del suceso amedrentados,
cubren montes, y caminos,
llorosos descarriados.
Ves los hijos ternecillos
colgar de maternos pechos,
y asidos los mayorcillos

© Biblioteca Nacional de España

de la ropa, y todos hechos
de la tierna madre grillos.
No ves luchar con la edad
al otro viejo cansado,
y del temor alentado
con nueua velocidad
subir el monte empinado.
Correr al moço no ves
sin que ninguno le obligue,
y a la otra muger despues,
que con los ojos le sigue,
pues no puede con los pies.

D.Mẽ. Calla triste pregonero,
que no es bien que en este dia
digan de doña Mencia,
todo lo miraua Nero,
y el de nada se dolia.
Vamos con veloz subida
a esta gente, que hoy veras,
que aunque el temor la combida
a dar algun paso atras,
es por dar mayor corrida.
Al mas fuerte coraçon
el temor pone en aprieto;
mas la consideracion
de su fama y opinion
por fuerça ha de hazer su efeto.
Salgamos les al encuentro,
que si Dios me da fauor
hoy restauraran su honor.

D.Pe. Esta muger si que es centro
de prudencia, y de valor.

Vanse, y salen en tropel mugeres, niños, y hombres, cargados de vestidos, y balajas, y las mugeres con niños en los braços.

Viejo. No es euidente locura,
pudiendo escapar la vida
el ponerla en auentura?

Mu. Ay Patria dulce, y querida.

Vie. Saluarte agora procura.
Dexa las exclamaciones.

Ni. Donde madre caminamos?

Mu. A conocer hijo vamos
de estraños las condiciones.

Mo. Gran flema es la que lleuamos.

Muger. Quien de Hypomenes tuuiera
los pies en esta carrera.

Vie. Mas quien tuuiera la planta
de la gallarda Athalanta,
mas que Hypomenes ligera.

Moço. Con asaltos tan continos
no es mucho temor que rompas
por los pechos diamantinos.

Mu. Ya el son de Barbaras trompas,
y de roncos tamborinos,
Sin duda estoy escuchando.

Vie. Yo tambien, aunque estan lejos,
y parece que marchando
vienen a espacio. Mo. En los viejos
hara riça el fiero bando.

Salen doña Mencia, y don Pedro.

D.Men. Famosos domadores del Poniente
contra el rigor de los opuestos hados,
que dilatays la fe gloriosamente
del Mundo en los confines dilatados:
Que enemigo feroz, brauo, impaciente,
os asalta los muros leuantados;
y quando los asalte, en vuestros muros,
mas que en el Campo, no estareys seguros.

Que

© Biblioteca Nacional de España

Que del Nebli la Garça se recele
quando en puntas, y en tornos se le abate,
que a la couarde Liebre la desuele
el Galgo que la va dando combate:
Que del Cayman que destruylle suele
el diestro Pececillo se recate,
hazen bien, si el contrario es tan impio,
mas que huyamos sin velle es desuario.
Mirad lo que perdeys gente perdida,
de honor, de hazienda, de regalo, y gusto;
pues dexar vuestra Patria conocida
por hospedage estraño, es caso injusto.
No veys que hasta el que os llama, y os conuida,
os mira al tercer dia con disgusto,
y aun el Pariente, si de Huesped tiene
el enfadoso nombre, a cansar viene.
Bolued a vuestra Patria, bolued luego,
que en retorno de haueros sustentado
no es bien que la entregueys al yerro y fuego
que el Barbaro cruel la ha condenado.
Que os acordeys de vuestra Madre os ruego,
y de aquellas entrañas que os han dado
vida y salud por milagroso modo,
pues quien el oro da, nos lo da todo.
La Virgen de quien toma el apellido
esta Ciudad, por mi palabra ofrece
ampararla del Barbaro atreuido,
pues de su Concepcion nombre merece.
Que si al que su pureza ha defendido
como a Illefonso, tanto le engrandece,
no querra permitir que nadie asombre
a quien de su pureza tiene el nombre.
Y porque echeys de ver la fe que tengo
en la Virgen de culpa preseruada,
con ser flaca muger, ya me preuengo
a gouernar la cortadora espada.
Mirad si este es milagro, pues yo vengo
a dar animo a gente tan osada;
y pues el vn milagro llama al otro,
y os guia vna muger, espera esse otro.

Viejo. En fe del gran valor que en ti miramos,

© Biblioteca Nacional de España

y del alto socorro prometido,
aunque con gran verguença, buelta damos
al dulce despoblado patrio nido

Moço. Ea Españoles fuertes que esperamos?
Viejo. Por su Caudillo el Pueblo te ha escogido.
Moço. Viua doña Mencia. **Mug.** Viua. **Niño.** Viua.
D. Ped. Hazaña tal, en marmoles se escriua. *Vanse.*

Salen Lautaro, y los suyos, con vandera y caxa, haziendo alarde por el teatro.

Lau. Reboce ya la alegria
del pecho mas fatigado,
noble, y fuerte compañia;
dando por bien empleado
el trabaxo deste dia.
Y aunque caminado haueys
siete leguas en bien poco,
no por eso desmayeys,
pues ya con las manos toco
el premio que mereceys.
Esta es la gran Concepcion,
Ciudad la mas noble, y bella
que ha visto nuestra nacion
fundada en felice estrella
si hoy me da su posesion.
Entregaos en su tesoro
si es que el Indio busca el oro:
y sino por mi contento
que deste trance sangriento
dure eternamente el lloro.
No dexeys persona biua,
porque de mi historia altiua
hoy quiero aunque pese a Marte
quel tiempo la primer parte
con sangriento humor escriua.

1. Que figuras prodigiosas
los ayres van inflamando;
y con sombras espantosas,
y nubes caliginosas
el Cielo se esta cerrando.

2. Que tempestad tan funesta.

3. Que desfrenados bramidos.

Lau. Inaudita cosa es esta.

1. Que baladros. **2.** Mas que aullidos.
aturden esta floresta.

Parecese en los ayres vn dragon alado vomitando fuego y humo, y hoyese vna voz que dize.

3. Ques esto que por el viento
vomitando fuego y humo
rasga el confuso elemento.

1. Si es nuestro Eponamon sumo.

2. Sin duda es el, oye atento.

Epo. Yo soy vuestro Eponamon.
que dudays, que os encogeys,
acometed pues teneys
por la frente la ocasion.

Lau. Ya la tempestad paso,
ya muestra nuestro sol bello
su luminoso cabello;
amigos no os digo yo
que ya nos franquea el cuello.
El Español asombrado,
y que nuestro Eponamon
a mi braço ha reseruado
la seuera execucion
de la sentencia que ha dado.
A ellos, a ellos pues,
meted la mano en sus daños,
bolued por vuestro interes:
y ofensas de tantos años
castigad en solo vn mes.
Que no es cosa nueua, no,
para la arrogante España,
lo que con industria, y maña,

poco

© Biblioteca Nacional de España

poco a poco acaudalo,
perder con presteza estraña.
No penseys q̃ me he alargado,
que ay esta su Rey Rodrigo
que perdio todo el Reynado
en discurso limitado,
que nos hara buen testigo.

1. Dexa de animar Lautaro
a tu gentē, pues aspira
a ser de su Patria amparo,
y en tus hazañas se mira
como en vn espejo claro.

2. No tienes ya mas que hazer,
no quieras mas rienda dar
a quien muere por matar;
procurala recoger
antes Señor que alargar.

3. Ya por verme encima muero
de essa cerca mal segura.

Lau. Pues Chilcano, ser procura
en el asalto el primero,
que mi mano te asegura
Vn grā premio. 1. Quien Lautaro
rasgando los Cielos hiende
el ayre sereno y claro?

2. Vn bulto es el que deciende
en luz, y hermosura raro.

Muestrase nuestra Señora de la Concepcion en los ayres, rodeada de sus virtudes, hauiendo precedido musica muy suaue.

Lau. Hay dia de mas portentos;
no ha vn punto que se espesauan
de mil prodigios los vientos,
y agora se desenclauan
los astros de sus asientos.

Virgen. Adonde con tal crueldad
caminas Barbaro ciego?
bueluete Lautaro luego,
no ofendas a mi Ciudad.
Que Dios les da a sus Christianos
mando sobre ti, y aduierte,
que en no haziendolo la muerte
te esta esperando en sus manos.

Estan los Indios por vn rato embelesados, hasta que se encubre la apariencia.

Lau. Vamonos de aqui, q̃ el Cielo
contra mi esta conjurado;
vamos presto, que recelo
que me ha de tragar el suelo,
de sustentarme cansado.
Que mucho que nos vençays
Españoles venturosos,
pues que tal dicha alcançays,
que a vuestro fauor baxays
los Dioses mas poderosos.
Sigame ya quien quisiere,
que vn punto no esperare.

1. Lo mismo Pran hazer quiere.

3. Espera Millarapue.

2. Escapese quien pudiere.

Vanse todos turbados, cada qual por su puerta, y salen luego doña Mencia con baston de General, Aluarado, y otros.

D. Mē. Abrid las puertas Christianos,
que el temor de mal vencido
hoy vence los Araucanos,
indignos de hauello sido.
por vuestras famosas manos.

Alua. No te fies gran Mencia
destos que assi huyendo van,
que temo otra alcuosia
como la de Andalican.

D. Mē. Emboscada ser podria.
Mas esta vez salir quiero
a lo raso, que de verme
entre paredes me muero;
y si es yerro el atreuerme,
ya de acertar desespero.
Vna vanda de cauallos

© Biblioteca Nacional de España

tras ellos salga al momento,
y aunque no pueda alcançallos,
mire si alcança su intento
con seguillos, y acoçallos.

Sale don Pedro, sacando vn Indio preso.

Que es esso don Pedro amigo?
D.Pe. Vn Indio formado, y hecho
de marmol, a quien maldigo;
pues le traygo por testigo,
y no hay descubrille el pecho.
Palabra alguna no ha hablado,
sino que qual ves pasmado
le tope, y le traygo aqui.
D.Mẽ. Porque Barbaro nos di
el Campo se ha retirado?
Indi. Que es aquesto, donde estoy?
quien del Campo me ha traydo
a este puesto? D.Mẽ. Es para hoy.
Alua. Parece que esta aturdido.
D.Mẽ. Ve por vn potro. *Alua.* Ya voy.
D.Men. Que el le hara cantar si a caso
haze el mudo de artificio;
no respondes? *In.* Haze al caso
mi persona en tu seruicio.
D.Pe. Este ha sido el primer paso,
O la palabra primera
q̃ hablar le he oydo. D.Mẽ. Lautaro
porque con veloz carrera
se ha buelto a yr? *In.* Ya reparo
en mi prision lastimera. *a parte*
Sin duda todos se han ydo,
y a mi como me han hallado
de mi mismo enagenado
a este lugar me han traydo;
escucha lo que ha pasado:
Confiado y orgulloso
el gran Lautaro venia
a dar vn sangriento dia
a este Pueblo venturoso.
Nacio aquella confiança
de que nuestro Eponamon
nos dixo que en posesion
trocasemos la esperança.
Que la vitoria era cierta,
y era cierto vuestro duelo;
quando miramos del Cielo
la hermosa cortina abierta.
Y rebocando alegria
baxar vna nube, y della
vna diuina donzella
que en noche tornaua el dia.
Digo que tiniebla obscura
parecio el Sol luminoso,
porque su semblante hermoso
era fuente de luz pura.
Casi hasta el suelo baxò,
y la lengua desatando
(aunque con accento blando)
a todos nos asombro.
Dixonos que esta Ciudad
como suya defendia;
y que la muerte hallaria
el que con temeridad
Pasase adelante, en esto
a los Cielos se subio;
despues no se si mudo
Lautaro de presupuesto.
Sino que me hallo aqui
sin saber quien me ha traydo.
D.Mẽ. Veys por la Virgen cumplido
lo que entonces prometi.
No veys (para que os asombre)
que con diuina pasion
hoy toma su Concepcion,
pues defiende hasta su nombre.
No veys si es auentajado
el fauor gente Española,
pues esto vna gota sola
de sangre no os ha costado.
Ea fuerte gente, ea,
muera esta infame nacion;

y la

© Biblioteca Nacional de España

y la sacra Concepcion
de hoy mas tu apellido sea.
En qualquier sangriento estrago
que con valor nos hallemos,
Concepcion apellidemos
en lugar de Santiago.

D.Pe. Primero la Concepcion,
y luego doña Mencia;
pues ha sido en este dia
nuestra total redempcion.

D.Mẽ. A Dios solo se han de dar
las gracias desto Christianos,
y a estos fieros Araucanos
lo ya ganado quitar.

Alua. Tu nos rige, y nos gouierna
Mencia fuerte, y famosa.

D.Pe. Desta hazaña milagrosa
sera la memoria eterna.

Entranse, dando con esto fin al Acto segundo.

ACTO TERCERO.

Salen doña Mencia de Nidos, y don Pedro de Villagran.

D.Pe. YA que sola puedo hallarte,
sin que acoçando te esten
fieros ministros de Marte,
aunque eres todo mi bien
de mi mal te he de hazer parte.
No porque la tengas del,
que esso no seria action
de vn amante pecho fiel;
sino porque compasion
tengas de mi mal cruel.
Que la compasion es hecho
tan heroyco, y tan estraño,
que de la imbidia a despecho
a costas de ageno daño
tiene singular prouecho.
Mira si en obligacion
a estarme Señora vienes,
pues te combido a vna action
que tu el premio della tienes,
y tengo yo la pasion.

D.Mẽ. Aunque llegues a alcançar
que essa compasion te ofrezca,
si es que no te pienso amar
don Pedro que has de sacar
de que yo me compadezca?

D.Pe. Que he de sacar, en fauor
ver trocada tu crueldad;
que el compassiuo dolor
nace de la charidad,
y es la charidad amor.

D.Mẽ. Sofistica es tu razon,
llena de falsa apariencia;
quien ama todo es passion,
y assi ignoras la excelencia
de la humana compasion.
Aunque yo me este doliendo
de vn dolor fiero y cruel
si en vn pobre le estoy viendo,
obligome a que muriendo
me este por amores del?
Mas, que para que yo halle
de ageno mal galardon
no he menester remedialle,
sino solo que en miralle
tenga del mal compasion.
Y assi don Pedro te digo
que me pesa del rigor
que el amor vsa contigo,

© Biblioteca Nacional de España

mas no por esso me obligo,
ni pienso tenerte amor.

D.Pe. Triste, con esto que aguardo
del fiero amor riguroso?

D.Mẽ. Aunque a don Pedro acouardo,
le quiero bien, que es gallardo,
y en los trances animoso.
Pero no puedo acabar
con mi altiua condicion
que me hayan de sugetar,
y en llegando esto a pensar
me rebienta el coraçon.

Sale vn Page.

Page. De llegar acaba agora
vn Barbaro a tu Real,
que quiere hablarte Señora.

D.Mẽ. Quien es? Pa. Mi pecho lo ignora,
mas parece principal.

D.Men. Dile que entre, la tristeza
desecha don Pedro fuerte,
y mi rigor y aspereza
que se ha de vencer acuierte
con valor y fortaleza.
No quiero mas enterarte
de mi pecho endurecido,
solo sugeto, y rendido
a las insignias de Marte,
no a las flechas de cupido.

Sale Rengo solo.

Ren. Famosa doña Mencia
de Nidos, fuerte Belona,
a quien nuestro Arauco llama
la Belligera Española.
Tu que con tus grandes hechos
resucitas la memoria,
(para darle nueua muerte)
de las fuertes Amazonas.
Pues dellas nos acordamos
por tus hazañas famosas,
y nos oluidamos dellas
por tus proezas heroycas?
Tu que del supremo Alcazar
con tu fuerça milagrosa
deciendes las deidades
que nos espantan, y asombran.
Tu que al aleue Lautaro,
a quien ya la gente toda
a vezes furia le llama,
y a vezes rayo le nombra.
En medio el curso furioso
de sus triumphos, y vitorias,
le detienes le retiras,
le amedrentas, y le postras.
Como se vio, quando a vista
de la Ciudad belicosa
de Santiago, hizo vn Fuerte
lleno de arrogancia loca.
Mas tu en el primer asalto
con tu gente valerosa
a terminos le truxiste
de dexar la Plaça sola.
Tanto que ya quebrantada
su soberuia vanagloria,
de las armas apelo
para vna astucia engañosa.
Y fue, que viendo que el sitio
cercado esta a la redonda
de montañas, de manera
quel hondo valle coronan.
Y la vega coronada
de acequias es tan copiosa,
que derribando los diques
la vega en pantano tornan.
Quiso anegar aquel suelo,
porque la ligera tropa
de tus cauallos hundida
quedase en la tierra floja.
Y el pudiese sin peligro
cantar la infame vitoria,
pues como paxaro en liga

tuuiera

© Biblioteca Nacional de España

tuuiera la gente toda.
Pero tu le penetraste
el intento, y a la sorda
alçaste el campo vna noche,
que le hizo noche su gloria.
Y como couarde liebre
le tienes cerrado agora
en otro fuerte, que el miedo
aunque es flaco fuertes forma.
Y finalmente tu que
llegas a ser tan dichosa,
que Rengo a seruirte viene
con su gente, y su persona.
Rengo aquel que con razon
muchos Regulo le nombran;
porque como Basilisco
mato con la vista sola.
No tienes ya que temer,
que esso a Lautaro le toca,
pues en tu fauor le busca
esta diestra valerosa.
Y esto no me lo agradescas,
agradecelo a tus obras,
que a los couardes encogen,
y a los fuertes apasionan.
Con quatrocientos vasallos
vengo a seruirte Señora,
y mas truxera a no ver
que estos conmigo te sobran.
Diestros en flechar vn arco,
tanto que amor dellos toma
liciones para lisiar
las almas que se remontan.
Ea pues fuerte Camila,
ea valiente Zenobia;
que en tu fauor he venido
por cobrar solo a Guacolda. *aparte*

D. Men. Por cierto Araucano fuerte
por dichosa me juzgara,
quando (aunq̃ es mucha mi suerte)
otra cosa no sacara
mas de hablarte, y conocerte.
Quanto y mas pensando ver
la muerte deste traydor
que tambien lo sabe ser;
pues teniendo tu fauor
por cierta la he de tener.

Ren. Ya que mi valor no ignoras,
ni yo tu gusto, pues veo
que en la muerte deste adoras;
quiero cumplirte el deseo
antes que pasen dos horas.
Con tu licencia a Lautaro
pienso hazer vn desafio,
donde veras si el amparo
dese Barbaro gentio
tiene contra mi reparo.
Y ha de ser antes que de
descanso al cuerpo cansado;
y a esse aleue mostrare
como se rompe la fe
de Valdiuia mal logrado.

D. Men. No Rengo por vida mia,
que tiempo tendras despues.

Ren. Perdona doña Mencia,
y aduierte que es mi interes
que no pase deste dia.
Bien lo sabe quien no ignora
el rigor de mi cuydado; *aparte*
porque palabra Señora
por cumplir no la he dexado
vn solo punto hasta agora.

D. Men. De tu valor los estremos
Rengo valeroso y fuerte
en la batalla veremos.

Ren. Mejor sera que prouemos
la mano con esta suerte.

D. Mẽ. Hagase en todo tu gusto.

Ren. O el tuyo segundo Sol.

D. Mẽ. Deste Barbaro robusto
no huhia aquel Español
con pena y mortal disgusto?

© Biblioteca Nacional de España

No es este con quien tuuimos
començada la question?

Hablando a parte con don Pedro.

D.Pe. Sin duda es este a quien dimos
(tu alomenos) opinion
de suerte por lo que vimos.
D.Mẽ. Rengo a dicha hemonos visto
los tres otra vez? Ren. Sin duda,
quando en los dos hallo ayuda
mi enemigo, aqui resisto *a parte*
mi dolor con lengua muda.
D.Mẽ. Y tras quien yuas bolando?
Ren. Essa pretension desecha,
que he de responder callando.
D.Mẽ. Esto me va confirmando
en mi primera sospecha,
Que aquel hombre era muger.

Sale Rauco.

Rau. Ya Señor tu gente tienes
en el Campo, que ha de hazer?
Ren. Que se quede aqui en rehenes
mientras yo tardo a boluer.
Quedese en guarda, y defensa
de la gran doña Mencia,
mientras doy la recompensa
a quien ser inmortal piensa
de su grande aleuosia.
Tu Rauco vente conmigo,
pues tambien parte te alcança
de aquesta empresa que sigo;
que del agrauio, y vengança
quiero que seas testigo.
Guardete el Sol. D.Mẽ. El te guie,
y si puede te de suerte,
y de daño te desuie.
Ren. Quien fia en su braço fuerte
no es bien que en la suerte fie.

Vanse los dos Indios, quedando doña Mencia, y don Pedro.

D.Mẽ. D.Pedro aduierte, no hazemos
bien si assi nos descuydamos
de lo que a Rengo deuemos,
y tan solo le dexamos
en el peligro que vemos.
A desafiar salio
quando menos a vn Teniente
de General, que se yo
si Lautaro de impaciente
viendo que se le atreuio,
Le manda prender. D.Pe. querrias
yr de Rengo en seguimiento
con algunas compañias?
D.Mẽ. Esse don Pedro es mi intento.
D.Pe. Y acertado, y aun podrias
A la rebuelta (si a caso
Lautaro le haze traycion)
hazer alguna faction
de importancia. D.Mẽ. Pues al paso
salgamos a la ocasion.

Vanse, y salen Lautaro, y Guacolda ya en habito de muger.

Gua. Como vestida me halle
de Español, y acerte a vellos,
a mis armas apele
que son mis pies, y por ellos
de sus manos me libre.
No bien seguras estan
mis desdichas deste trance;
quando los ayres me dan
nueuas del sangriento alcance
del Cerro de Andalican.
Y vn Indio que perseguia
la triste medrosa gente
que de tus manos huhia,
quiso verter insolente
mi sangre de miedo fria.
Que era yo Español penso,
mas su barbara costumbre
por entonces suspendio,

y la

© Biblioteca Nacional de España

y la muerte en seruidumbre
desde luego comuto.
Yo que vi que era ocasion
la esclauitud para verte,
troque en gozo la pasion,
teniendo por feliz suerte
la mas esquiua prision.

Lau. Segun esso que te he oydo,
hasta la dichosa hora
que te vi dulce Señora
no te hauia conocido
Chilcano. *Gua.* Hasta que me vi
en tu toldo no le dixe,
como solo el Sol te elige
mi Lautaro para mi.
Como despues de las nubes
de tanto engaño pasado
subo yo a tan alto estado,
tu aunque no baxas, no subes.
Pues subir mas no es possible,
baxar tampoco Señor;
que me empareja el amor
con tu alteza inaccessible.

Lau. No me digas mas por Dios,
que te agrauias por honrarme,
y has de venir a agrauiarme
pues somos vno los dos.
No publiques mis consuelos
al viento que los escucha;
porque mi pasion es mucha,
y tendre del viento celos.
Para dezir tu contento
las palabras son forçosas,
y palabras tan sabrosas
no es bien se las lleue el viento.
Essa excelencia le toca
a ocasion mas oportuna,
quando distancia ninguna
haya de vna a la otra boca.

Gua. Discurso de lisongeros
el tuyo me ha parecido

Sale vn Soldado Indio.

Solda. Vnos Indios han venido
en tu busca, que de fieros
Tienen la campaña llena.

Lau. Quantos son los Indios? *Sol.* Dos.

Lau. Vengays en mala hora vos,
pues me la quitays tan buena.
Que a los otros desde aqui
el castigo les preuengo;
conociste alguno? *Sol.* A Rengo
gran Lautaro conoci.

Lauta. Ven mi bien incomprehensible
a la cerca, porque vea
que gozo lo que el desea,
y el desea vn imposible.

Vanse, y salen Rengo, y Rauco.

Ren. Si este encerrado traydor
mi desafio no admite,
recelando que le quite
la ocasion de mi dolor.
Por el alto Cielo juro,
que aunque estorbo se me ofrezca
antes que el alba amanezca
amanecere en su muro.
Y guiare a doña Mencia
por camino a este su Fuerte,
que en la noche de su muerte
trueque el venidero dia.
A esta execucion me esfuerça
el estado a que he venido,
y el ver que esta permitido
hazer a la fuerça fuerça.
Si el biue yo he de acabar,
muerto vida he de tener;
pues matar por defender
quien lo puede condenar?

Rau. Por el Sol a quien consagro
mi vida, que estoy temblando;
y que el morir dilatando

© Biblioteca Nacional de España

viuo agora de milagro.
Que es el rigor deste loco
tan grande quando se enoja,
que si al abismo me arroja
le parecera que es poco.

Salen al Muro, que ha de estar tan baxo quanto sea posible, Lautaro, Guacolda, Chilcano, y dos Indios.

Lau. Que quieres Rengo atreuido?
dime primero si vienes
de paz, o guerra? Ren. Ya tienes
mi agrauio puesto en oluido.
Piensas que puedo enemigo
tener paz mientras tu viuas;
si de la vida me priuas
teniendo mi alma contigo.
Pues en Guacolda la tienes
a quien se la di en ofrenda,
y ella me paga esta prenda
con agrauios y desdenes.
Pues si lo piensas te engañas,
y en primer lugar aduierte,
que siruo a Meneia fuerte
prendado de sus hazañas.
Y que assi sera forçoso
seguir su justa querella,
y prouarte en nombre della
que eres Lautaro aleuoso,
Que vendiste infamemente
al que de ti se fio,
y segun dizen, crio
en su casa tiernamente.
Y por no alargarme mas,
por esto te desafio;
y en mi Eponamon confio
que no te arrepentiras.
No por faltarte pesar,
que ya te le da el temor,
sino porque mi rigor
no te dara esse lugar.
Con esto sabras si vengo
por tu muerte, o por tu amparo.
Lau. Sabes di, que soy Lautaro?
Ren. Y sabes tu que soy Rengo?
Lau. Sabes que mi braço fuerte
(quando tantos no tuuiera
en toda esta gente fiera)
te dara infame la muerte?
Ren. Y sabes que a esso he llegado?
y a saber en conclusion,
si viuo aqueste Leon
es lo mismo que pintado.
Lau. Pues esperame, y veras
como me arrepentire,
y quien el fixado pie
mueue adelante, o atras.

Quiere baxar, y detienenle todos.

Gua. Mi bien? Chil. Señor q̃ es tu intento?
assi pones en oluido
por vn Barbaro atreuido
tu oficio, y predicamento.
No ves que el Sacro Senado
que tu gran credito aumenta,
te pedira estrecha cuenta
del oficio que te ha dado.
Desafio singular
y de tu persona quita,
que no es bien que lo permita
quien te lo puede estorbar.
Mandale luego prender,
y hazer su cuerpo vn erizo
de flechas, y esse mestizo
sabra como ha de temer.
Lau. Dexadme, que este enemigo
no quiero que de arrogante
diga que no fui bastante
a dalle el justo castigo.
Y que assi lo fui a mandar
a mi gente, y si este oficio
da de couardia indicio,

al pun-

© Biblioteca Nacional de España

al punto le he de dexar.

Arroja el baston.

Ya no soy Teniente no,
Lautaro soy Araucanos.
Ren. Dexalde baxar villanos,
si deueras lo mando.
Mas estara de concierto
para este fin con vosotros.
In. 1. Dexa que vamos nosotros.
Gua. Ay que aun a hablalle no acierto.
Donde vas esposo mio,
ten de Guacolda clemencia;
sin poner en contingencia
tu persona en desafio.
Porque mi prenda querida
darme la muerte procuras,
no hechas de ver que auenturas
dos vidas en vna vida.
Pues de ti mi vida pende,
como la tuya de mi;
y assi quando no por ti,
por mi ocasion te defiende.
Y mas que desta contienda
(si lo aduiertes sin passion)
no es Valdiuia la ocasion,
sino yo que soy tu prenda.
Y si estoy en tu poder
dime mi bien que procuras?
no echas de ver que auenturas
no a ganar, sino a perder.
Lauta. Y dime esposa es razon,
que mientras vida sustento
en humano pensamiento
quepa de ti pretension.
Ren. Suelta, y dexa a esse tu amigo,
y veras quien te merece.
Gua. Si es que el alma te aborrece,
que quieres de mi enemigo.
Chil. Toma Señor el baston.
Lau. Desuia Guacolda agora.
Gua. Ten ya de mi compasion.
Lau. Pues no me dexas Señora,
esperame fanfarron.

Arrojase Lautaro del Muro.

In. 2. Quien vio tal temeridad?
Gua. Santo Cielo que he causado!
pues no te yras solo no,
que ya te sigo Lautaro.

Quiere arrojarse tras el, y detienenla.

Chil. Que hazes Señora? Gua. Dexadme
yr tras el, aunque a pedaços
le siga. In. 1. Notable amor.
Gua. Agora veras villano,
si es Lautaro el que se escusa
con la obligacion del cargo.
Ren. Quiça te fuera mejor,
y no dar en temerario;
mas no seras el primero
que tras su fin va bolando.
Rau. Voyme antes que los del Fuerte
salgan, perdone mi amo;
que a imitacion las locuras
no obligan a los criados. *Vase*
Chil. Cielos que es esto que miro,
gran traycion es esta, a falso
Rengo traydor, assi vienes
al desafio, a Soldados,
abrid las puertas del Fuerte,
al arma, al arma, que el campo
cubre el exercito aleue
del Español arrojado.
Salid que Rengo traydor
tiene en el Campo a Lautaro;
salid, salid, que esta solo,
amparad a vuestro amparo.
Vosotros dos de Guacolda
os encargad, mientras salgo
a valer a mi Caudillo,
o a dar mi vida a su lado.

© Biblioteca Nacional de España

Baxase Chilcano, quedando Guacolda siempre haziendo muestras de arrojarse.

Gua. Ay triste de mi, dexadme
traydores, soltad villanos.
Lau. Que es esto Rengo alcuoso?
asi vienes a hazer campo?

Haze como que echa de ver el socorro.

con vn exercito entero
en retaguarda. *Ren.* Lautaro
por mi Eponamon te juro,
que solo con vn criado
al desafio he venido:
tu si que vsas falso trato
conmigo, pues que sin duda
a los tuyos has mandado
que salgan en tu fauor;

Haze tambien muestras que ve salir los del Fuerte.

no los ves? tu eres el brauo?
Lau. Que dizes aleue? *Ren.* Que,
mas que hazes tu villano?
Lau. Pues porque entiendas traydor
mi innocencia en este caso,
sigueme, y en este bosque
veras si mi fuerte braço
necesita para ti
de otro fauor. *Ren.* Acertado
ha sido tu parecer.
Gua. Triste yo, esposo Lautaro?
In.1. Vamos Señora de aqui,
que hemos de salir al campo
en defensa de tu esposo. (sos,
Lau. Ven. *Rẽ.* Ya voy. *Lau.* Sigue mis pa-
y hallaras presto la muerte.
Ren. Ya yo la traygo en mis manos,
mas para dartela a ti. *vanse los dos*
Gua. Que es esto Cielo indignado,
quien de Marte a la braueza
junto de Amor los regalos.
nunca yo quisiera bien
a vn hombre tan arrojado.

Baxanse del Muro, y salen los Indios, acaudillandolos Chilcano.

In.1. Donde le dexaste? *Chil.* Donde,
aqui quedo batallando;
por aqui salto del muro
qual si fuera vn suelto Pardo:
aqui a Rengo acometio.
In.2. Pues donde estara Chilcano?
Chil. Yo que se; mas ya tenemos
tan cerca nuestros contrarios,
quel buscalle es impossible.
In.1. To memos pues por amparo
el abrigo destos muros;
y si el Español a caso
es superior en poder,
entraremonos bolando.
In.2. Temblando de miedo estoy.
Chil. En no ver al gran Lautaro
en la batalla, estoy viendo
que ha de vencer el contrario.

Vanse, y sale doña Mencia, D. Pedro, y los demas Españoles que puedan.

D. Mẽ. No os dixe yo que corria
gran peligro Rengo. *D. Pe.* Saltos
me da el leal coraçon
todo el camino, y prestado
haura a mi Corcel las alas
que ha traydo en pies y manos.
D. Mẽ. Pues alas al Corcel das,
llamalle puedes Pegaso.
D. Pe. Siempre te burlas de mi.
D. Mẽ. Que es esto, los Araucanos
se retiran a su Fuerte;
aqui ha hauido algun engaño.
Sin duda Rengo esta preso,
que es muy falso este Lautaro,
y emboscado haura tenido
algun

© Biblioteca Nacional de España

algun esquadron, en tanto
que con Rengo hazia batalla.
D.Pe. Por cierto lo tengo, vamos
antes que cierren las puertas,
y de la cerca el amparo
tomen. D.Mẽ. Bien dizes D. Pedro,
a ellos, que el Cielo santo
esto ha ordenado sin duda,
para que entremos mezclados
en el Fuerte, y la vitoria
cantemos en breue espacio;
ea fuertes Españoles,
al arma, al arma Soldados. *vanse*

Salen batallando Lautaro, y Rengo.

Lau. Nunca tuue por tan fuerte
a Rengo. Ren. Brauo es Lautaro,
pues con el mismo teson
esta que quando empeçamos.
Lau. Dos horas ha que reñimos,
y en todas dos no ha mostrado
señal de flaqueza alguno.
Ren. Cansado estoy, y si a caso
esto dura, yo soy muerto.
Lau Que mal hize en hazer campo
solo, dexando a los mios
a vista de los contrarios;
agora caygo en la cuenta.
Ren. Noche el tenebroso manto
acaba de descoger,
no llegue la de mis años
antes que tu. Lau. Fuerte Rengo
bien ves ya que el negro occaso
al Sol nuestro Dios hospeda,
y que a escuras batallamos;
no muramos como brutos,
el desafio aplaçado
quedese para otro dia.
Ren. Como tu gustes Lautaro;
gran suerte ha sido la mia, *aparte*
pues con la paz me ha rogado,
estando en terminos yo
que yua ya a hazer otro tanto.
Lau. Guardete el Cielo, a gouierno
lo que hoy has podido, a cargo
que ocasion hazes que pierda,
que vitoria me has quitado. *vase*
Ren. Si estoy herido, sospecho
que no, y que mi mayor daño
no le causa herida alguna,
solo le causa el cansancio.

Bueluen a salir doña Mencia, y los suyos, y Rauco Indio.

D.Mẽ. A noche enemiga mia,
si son medrosos tus pasos,
quien osadia les dio
para burlar de mis manos?
Quien de Iosue tuuiera
la viua fe, y los cauallos
con frenos de exclamaciones
parara del Sol dorado.
Que grande ocasion perdi;
en suma que dizes Rauco,
que Rengo no queda preso,
y que por aqui se entraron
el, y Lautaro a reñir?
Rau. Assi es, sino me engaño
con lo obscuro de la noche.
Ren. Gente viene, este peñasco
de escudo me seruira
si a caso fueren contrarios.
Rau. Quien va alla? Rẽ. Rauco no es este?
Rengo soy. Rau. Ya hemos hallado
a Rengo. D.Mẽ. Rengo valiente
por tu fe que nos has dado
vn mal rato, deste aleue
recelando algun engaño;
que es por estremo engañoso:
sabes del? Ren. No ha mucho espacio
que nos diuidio la noche,
y el desafio ha quedado

para

© Biblioteca Nacional de España

para otro dia. D. Mẽ. Tambien
hoy Rengo me ha salteado
la noche vna gran vitoria.

Ren. Pues si ella te la ha quitado,
el dia te la dara,
o mal me andaran las manos.
Solo el plaço desta noche
tiene de vida Lautaro;
vamos, y de mi confia.

D. Mẽ. Vamos Rengo. Ren. Amor tirano
tu me hazes traydor en fin,
por no ver el de mis años.

Vanse todos, y sale Lautaro.

Lauta. Que es esto Cielo indignado?
que torpeza has infundido
en mis pies? quien ha podido
dexarme tan atajado?
Que no acierte con el Fuerte
estando tan cerca del,
y en ves de topar con el
topo anuncios de la muerte.
Todos son tristes agueros,
todas son funestas aues;
todos son tormentos graues,
todos son espantos fieros.
Ya el cabello se me eriza
sin que vea la ocasion,
ya apretado el coraçon
con saltos me atemoriza.
Que ha de ser esto?

Dize vna voz de adentro.

Aden. Lautaro.

Lau. Quien me llama, sueño, o velo;
que me he engañado recelo,
ya en que es engaño reparo.

Aden. Lautaro. Lau. Otra vez, maldigo
mi temor; sombra que quieres?

Corren vna cortina, y descubrese vna muer te que le esta flechando vna flecha.

Muer. No es mucho que assi te alteres
pues el Cielo es tu enemigo.
Con esta flecha a mis manos
moriras Lautaro fiero.

Lau. Matarete yo primero;

Vale a dar con la espada, y la figura se hunde.

que es esto Cielos tiranos?
Pensays que por sombras tristes
me he de rendir al temor?
no sabeys bien el valor
que en este pecho infundistes?
Mas si es este encantamento?
y Rengo al Mago Phiton
consulto en esta ocasion
para aliuiar su tormento?
Y el viejo loco procura
con asombros darme muerte?
si tal es, mi braço fuerte
desde agora te la jura.
En tu cueua me has de ver,
y ella de tu sangre fria
se vera regada, embia,
embia todo el poder
Del Infierno contra mi;
que ni a Rengo le daras
a Guacolda, ni podras
librarte Phiton de mi.

Vase, y sale Guacolda con Chilcano, y otros Indios, y ellos con achos, o achas encendidas.

Chil. No ves como en aspereza
todo este monte Guacolda
estremo naturaleza,
pues del pie a la cumbre entolda
de arcabucos, y maleza.
Ves como fuera mejor
que dentro el Fuerte quedaras,
y aunque es grande tu dolor
de

© Biblioteca Nacional de España

de nosotros confiaras
buscar tu perdido amor.
Pues es cierto quel Christiano
no le mato, ni prendio;
que el astuto Mauregano
al Español espio
hasta el pasar del Pantano.
Y assi en el monte por fuerça
ha de estar Lautaro. *Gua.* Amigo
sabes del amor la fuerça?
Chil. Tal vez fuy della testigo.
Gua. Y te espantas si me esfuerça
A emprender cosas mas fuertes
por buscar a mi marido;
es posible que no aduiertes
que el perdido, esta rendido
mi pecho a infinitas muertes.
Y que el valor de mi estrella
assi mi amor acrisola,
que por lograr mi querella
sin luz emprendiera, y sola,
lo que con vosotros, y ella.

Suena adentro vna voz muy dolorida.

Aden. Ay *Chil.* Valganos el Sol q̃ es esto?
Aden. Ay. *Gua.* Que terrible temor
me ha turbado, y descompuesto.
Chil. Que amargo que es el dolor,
quando el hay es tan funesto.

Estan diuertidos todos mirando hasta vna parte y otra, y Guacolda hasta la que esta vna traboya en que aparece Lautaro atrauesado de vna flecha, lo que ve solo Guacolda.

Gua. Que es lo que mirando estoy,
que vision tan espantosa;
que mano tan rigurosa
pudo herirte, muerta soy,
Lautaro muerta es tu esposa.

Va q̃ abraçalle, y desaparece la apariencia, y ella cae desmayada.

Chil. Señora en el suelo? ay triste,
que puede ser? 1. Si es que vio
algun portento? *Chil.* Tu viste
algo? 1. No. 2. Tampoco yo
oy mas de lo que oyste.
In.1. Si el cansancio del camino
la rindio? *Chil.* Que desatino,
tan grande efeto en vn punto
hauia de hazer. 2. Aun difunto
su rostro es mas que diuino.
Que hemos de hazer? *Chil.* Hauria a (caso
por aqui alguna corriente?
1. No muy lexos vna fuente
oy murmurar, del caso.
Chil. Ve por agua diligente.
Y oluida agudezas. 1. Voy.

Sale Lautaro.

Lau. A esta luz, o norte hermoso,
mas gracias que al Cielo doy;
que camino tan fragoso,
que es lo que mirando estoy?
Lautaro que es lo que ves?
no es Guacolda esta? y aquel
Chileano? amigo? *Chil.* Quien es?
Lau. Yo soy, que suerte cruel
puso mi Cielo a tus pies?
Chil. En tu busca nos saco
viendo que tardauas tanto,
y desmayada cayo;
no se si es amor, o espanto
quien este efeto causo.
Lau. Si es que tambien a mi esposa
Rengo, y Phiton han propuesto
alguna sombra espantosa;
pues venga el Aurora hermosa
que yo os dare vn fin funesto.

Arrodillase de vna rodilla, y sobre la otra pone la cabeça de Guacolda.

Que teneys mi bien? mi Cielo
quien

© Biblioteca Nacional de España

quien os pudo dar enojos?
bolued en vos mi consuelo,
y abrid (alegrando el suelo)
el cielo de aquessos ojos.

Abre despauorida los ojos.

Gua. Esposo? Lau. Señora mia,
quien de vuestro rostro bello
robo el color, y alegria?
quien desordeno el cabello
que como el del Sol luz cria?
No respondeys? Gua. Viuo estays?
Lau. Hay mas terrible dolor;
si vos mi bien me matays
con vuestros ojos de amor,
dezidme, que preguntays?
Muerto, de amores por vos.
Gua. Lautaro? Lau. Regalo mio?
Gua. Si me hazeys, como confio,
vna merced que a los dos
importa. Lau. El libre aluedrio
Vos sola le suspendeys,
si es assi, porque temeys?
Gua. Pues yo os pido en conclusion,
que en la primera ocasion
en la batalla no entreys.
Hazedme tan gran fauor,
esposo en que reparays?
si por dicha en vuestro honor
Lautaro mio topays,
topad tambien en mi amor.
Esto por mi se ha de hazer.
Lau. Pues dezidme, que os obliga
esposa mia a temer?
Gua. Vn aguero me fatiga.
Lau. Y es? Gua. No se puede saber.
Lau. Que no hay aguero fatal,
dexaos ya mi bien de agueros.
Gua. Estos mios son muy fieros,
y como anuncien mi mal
ellos saldran verdaderos.
Teme Lautaro, y no pienses
que es mengua el tener temor,
quando es del Cielo el rigor.
Lau. Bien es mi bien que dispenses
algun rato en tu dolor.
Vamos al Fuerte Señora,
y asegura el triste pecho,
que el mio tu gusto adora;
nũca al temor pague pecho, *aparte.*
y se le he pagado agora.

Vanse, y baxã por el Monte doña Mencia, don Pedro, y otros Españoles, guiandolos Rengo, con algunos Indios con arcos, y flechas por armas.

Ren. Que te parece Señora
desta senda? D. Mẽ. Que no toco
sino abrojos hasta agora.
Ren. Nunca mucho costo poco.
D. Mẽ. Ya parece que la Aurora
Quiere anunciar la venida
del bello Sol mal despierto.
D. Pe. Iamas estuuo escondida
donde tu vienes. D. Mẽ. Por cierto
que estoy bien entretenida.
Agora es tiempo de dar
fuerças al tirano amor,
que nos las suele quitar?
dexa don Pedro de hablar,
y manos a la labor.
Ren. Ya heroyca Española estamos
al pie del fuerte empinado
que sin defensa miramos;
porque al contrapuesto lado
las centinelas dexamos.
A este lado, como esta
de aquesta sierra importuna
abrigado, no hay ninguna;
porque quien recelara
por aqui aduersa fortuna.
Agora que el ayre escuro

se

© Biblioteca Nacional de España

se adelgaza, atalayado
hauran los deste otro lado,
y viendo el Campo seguro
a dormir se hauran baxado.

D.Mẽ. Si es assi, ya llego el punto
que la ocasion nos promete
su procurado copete.

D.Pe. Hoy nos pagaran por junto
lo que deuen. Ren. Tu acomete
Por este lado, y a vna
todos en el Fuerte entremos.

D.Pe. Muera esta gente importuna.

D.Mẽ. Concepcion apellidemos.

Ren. Ayudeme la fortuna.

Entran los Españoles por vna parte, y los Indios por otra cõ diuersos apellidos, vnos Concepcion, otros España, otros doña Mencia, y otros Rengo; salen despues dos, o tres Indios mal vestidos, y peor armados, el vno con vna maça, y el otro con vna celada, y dizen.

1. Donde vays gente turbada?

2. Dame essa maça que es mia.

3. Y tu dame essa celada.

Entranse, y buelue el ruydo de las caxas, y dizen de adentro.

Aden. Concepcion, doña Mencia,
ya la puerta esta ganada.

Buelue el ruydo, y despues salen otros dos, o tres Indios.

1. Vamos a morir Soldados,
que ya estan dentro del muro
los Españoles osados,
y Lautaro mal seguro
en los braços regalados
De su esposa. 2. A defender
las vidas, pues no tenemos
para otra cosa poder.

3. Sin armas que hazer podemos?

1. Tarquin morir, o vencer. *Vanse*

Buelue el militar ruydo, y de alli a vn rato sale Lautaro atrauesado de vna flecha, como se aparecio a Guacolda, y empuñada vna espada Española, y rebuelto vn manto al braço.

Lau. Ya Valdiuia se ha cumplido
lo que me has pronosticado,
ya de mi trono caydo
solo el dolor me ha quedado
de hauerme visto subido.
Ya tu muerte se vengo
casi por la misma mano
que tu cuerpo atrauesso;
pues si te hirio vn Araucano
vn Araucano me hirio.
Arma Christiana tu pecho
passò, quando yo te heri;
y de mi suerte a despecho
arma Barbara, ay de mi,
el coraçon me ha desecho.
Ay amiga verdadera,
ya no tendras que temer,
pues la muerte horrible y fiera
te quiso a mi costa hazer
pronostica, y agorera.

Sale Guacolda descompuesta, y suelto el cabello, y a medio vestir.

Gua. Ay mi dulce esposo amado,
adonde hallarte podre.

Lau. De Guacolda esta no fue
la voz?

Alça la cabeça, y ve a Guacolda.

Mi bien, consolado
pues te he visto morire.
Contra la inica opinion
de Valdiuia. Gua. Dulce esposo?

Lau. Centro de mi coraçon?

Gua. Quien os dio fin riguroso?

© Biblioteca Nacional de España

Lau. Tu desdicha, y mi traycion.

Sientase Guacolda, y pone la cabeça de Lautaro en su regaço.

Aunque dixe mal, aduierte,
no me han dado essos la herida,
que no hay ninguno tan fuerte;
diomela la misma muerte
transformada en mi homicida.
A otro braço no atribuyo
golpe de tal valentia;
y pues la vida concluyo,
bien es que la lengua mia
de a cada qual lo que es suyo.

Gua. No esposo, engañado estas,
sino das al hado impio
lo que a la muerte le das,

Lau. Es posible dueño mio
que ya no te vere mas?

Gua. Antes no pienso afligida
estar vn punto sin verte,
mi braço sera homicida;
y pues te segui en la vida,
quiero seguirte en la muerte.

Lau. No hagas tal Guacolda mia,
biue, y lograte en tu estado,
baste lo que te he cansado;
no quieras mas compañia
de vn hombre tan desdichado.
Y a Dios, que no puedo mas.

Acaba de espirar.

Gua. Ya al cuerpo el alma dexo,
pero solo no te yras,
que ya te acompaño yo;
espera esposo.

Va a tomalle a Lautaro la espada, y pone el pomo en el suelo para arrojarse sobre ella, y salen dos Soldados Españoles.

Ortiz. Aun no estas
Satisfecho de verter
sangre barbara. Hur. q̃ es esto?

Or. No miras que esta muger
se mata. Hur. Acudamos presto.

Echan de ver lo que yua a hazer Guacolda, y arrebatanle la espada de las manos, y ella pide de rodillas que la maten.

Or. Que es lo que piensas hazer?

Gua. Lo que vosotros hareys
si tiene fuerça mi ruego,
que es de que me traspaseys
el pecho afligido luego.

Hur. El mio se que teneys
De tierno amor traspasado,
India mas que el Sol hermosa;
de quanto hauemos robado
Ortiz no quiero otra cosa
sino esta muger. Or. Hurtado
Lo mismo te hago saber.

Hur. La muger ha de ser mia.

Hor. Si la sabes defender.

Echan mano a las espadas para acuchillarse.

Gua. Hay mas desdichado dia,
que en esto me venga a ver.

Sale don Pedro.

D. Pe. Que es aquesto Ortiz? Hurtado?

Hur. Por esta muger lo hauemos
que los dos hemos ganado,
y los dos la pretendemos.

D. Pe. Sino lo teneys a enfado,
Por quitaros de pendencia
yo os la pagare muy bien.

Or. Nuestra ley es tu sentencia.

D. Pe. Pues yo mandare que os den
mil pesos. Hur. Con tu licencia
Vamos a buscar la vida. *vanse*

Gua. Que Guacolda haya llegado
a ser tan presto vendida.

D. Pe. No

© Biblioteca Nacional de España

D.Pe. No estes Señora afligida,
que de dueño has mejorado.
Gua. Perdoname, sino estimo
la gran merced que me has hecho;
que tengo tan triste el pecho,
que porque el pesar oprimo
le tiene el pesar deshecho.

Sale Rengo.

Ren. Pues don Pedro estas contento,
parecete si ha tenido
mi palabra cumplimiento?
D.Pe. A ti Rengo te es deuido
el honor del vencimimiento.
Ren. Aqui estas Señora mia,
primer mobil de mi alma;
hay mas venturoso dia:
don Pedro sola esta palma
quiero de doña Mencia.
D.Pe. Agora la he rescatado
de dos Soldados, que entiendo
que la huuieran deshonrado;
y segun lo que estoy viendo
el lance ha sido acertado.
Tomala, que tuya es.
Ren. Pues si por ella me pides
todo quanto en Chile ves,
con baxo precio la mides,
pues al fin es interes.
Gua. Ha pasado por muger
lo que por mi pasa agora,
hay quien lo pueda creer;
de quatro he venido a ser
en menos de vn quarto de hora.
Cielo injusto y vengatiuo
quedame mas que pasar?
que a sufrillo me apercibo.
Ren. Dexa Guacolda el llorar,
pues tu dueño es tu cautiuo.
Gua. Antes con nueua ocasion
me combidas Rengo injusto
a dar rienda a mi pasion,
pues hoy por cumplir tu gusto
has vendido tu nacion.

Sale doña Mencia acompañada de todos los que puedan salir.

D.Mẽ. Don Pedro? Rengo? D.Pe. Señora?
D.Mẽ. Quien es esta muger bella?
Ren. La que por Dios mi alma adora,
pues ha puesto el Cielo en ella
quanto en la tierra atesora.
Esta pudo merecer
por esposo el gran Lautaro,
que hoy acabas de vencer;
que le ha costado bien caro *aparte*
tener tan bella muger.
D.Mẽ. Perdona Guacolda hermosa
si mi obligacion no he hecho,
y esta prueua lastimosa
que hoy haze el Cielo en tu pecho
resiste como animosa.
Que estos los sucesos son
de la guerra has de saber;
y aunque es grande tu pasion,
haz tu con tu discrecion
lo que el tiempo vendra a hazer.
Si vn marido tan famoso
en tu Lautaro has perdido,
casi asegurarte oso,
que yo te se otro marido
no menos que el valeroso.
Rengo esta aqui, que a mi ver,
si del hazes eleccion
no tendras mal parecer.
Ren. Quien le ha dicho a esta muger
lo interior del coraçon. *aparte*
D.Pe. A casalla te dispones,
sin saber primeramente
de Rengo las intenciones.
D.Mẽ. No las muestra claramente
en las obras y razones.

parecete

© Biblioteca Nacional de España

Parecerte que viniera
a ser de nuestra faction,
si a la India no quisiera;
vna amorosa pasion
se descubre desde afuera.

D.Pe. Digo que eres milagrosa,
y que hoy has dado en lo cierto.

D.Mẽ. Que dizes Guacolda hermosa?

Gua. Mi esposo tan recien muerto
de muerte tan rigurosa,
Quieres que me de lugar
a tratar cosas de gusto;
yo con otro he de casar?
y mas con aqueste injusto *aparte*
ocasion de mi pesar.
No me lo mandes Señora,
antes a la muerte fiera
me manda entregar agora.

Ren. Diuina Guacolda espera, *arrodi-*
oye esta alma q̃ te adora. *llasele.*
En que enojarte ha podido
quien si nacio en este mundo
para seruirte ha nacido,
y solo en el ha sabido
tenerte amor tan profundo.
Dos vezes en mi poder
te he tenido, y todas dos
no te he querido ofender;
y sabe el Sol nuestro Dios,
y tu que lo pude hazer.
Esta sola obligacion
deshaga tantos enojos,
sino quieres que en despojos
como te di el coraçon
te de el alma por los ojos.

D.Men. Guacolda tanto rigor
vença de Rengo afligido
el firme constante amor.

D.Pe. Yo tambien que he defendido
como hoy has visto tu honor,
Te lo ruego. Gua. Sea en buẽ hora,
a dicha Sierpe en la Libia *aparte*
mas sangrienta que yo mora?

Rau. De cumplirse acaba agora
la maldicion de Valdiuia.
Pues Guacolda se ha casado
con el que fue de su amigo
contrario mas declarado.

Ren. Quien tal despojo ha ganado
de su ya muerto enemigo?
La mano mi bien me da.

Dasela, diziendo a parte.

Gua. Que ha de matarte despues.

Ren. No hay ya q̃ esperar. Gua. No hay ya,
tu lo veras quando estes *aparte*
como mi Lautaro esta.
Pues si hoy me caso contigo
es a fin de darte muerte,
vengando la de mi amigo.

D.Pe. Tu q̃ la pasion mas fuerte *a doña*
q̃ vn amante trae consigo *Mencia.*
Penetras, la que padezco
piensas de hoy mas remedialla?

D.Mẽ. Ya a darte gusto me ofrezco,
pues hoy te vi en la batalla
muy fuerte. D.Pe. Que tal merezco.
Que tanto bien he alcançado;
mi dicha en el mundo sola
hoy me ha de hazer imbidiado.

Ren. Y aqui tiene fin Senado
la Belligera Española.

Entranse todos cada vno por su parte, dando fin con esto a la gran Comedia de la Belligera Española.

© Biblioteca Nacional de España

De vn Galan a vna Dama Cortesana, que por serlo sin recelo de la Iusticia se caso con vn Page llamado Leon.

NOrabuena Reyna mia
haya entrado otro en tu Reyno,
que por las pocas que peyno
que sera en aziago dia.
Ya desde aqui me despido
à la Scitia, o Ethiopia;
porque es cosa muy impropia
tres paxaros en vn nido.
No mas Señora, no mas,
bastan tres años de necio;
y hazer de mi menosprecio,
si a menos precio me das.
Y que me des bien se ve,
pues me has querido dexar
por quien no te ha de pagar
con el oro que mi fe.
Mas donde tan diuertido
la pasion me ha despenado;
sin duda estoy trascordado,
pues galan llame al marido.
Si es marido, desde aqui
a el le doy la norabuena;
aunque sospecho que buena
solo sera para mi.
Goze el nombre principal
de esposo de tu belleza,
cuya humana fortaleza
sin Alcayde estaua mal.
Goze sus hados dichosos,
pues desde lexos los vio
tan dichosos, que los dio
por libres, aun de embidiosos.
Gozelos de hoy mas sin miedo,
y goze mi parabien;
pues los que sus ados ven
venados llamallos puedo.
Solo me causa cuydado
de esse tu nueuo marido,
que si se ve fauorido
le veremos descuydado.
Y si descuydado es
ya tengo del compasion;
pues no vi marido Aron
que no parase en Moyses.
Aunque por camino agro
no yra quando le parezca,
pues todo quanto apetezca
se le ha de hazer de milagro.
Moyses para su viage
quando de Egipto salio,
no tratò, o no se acordo
de lleuar matalotage.
Mas no le falto por esso
aquel Manna milagroso,
y aquel arroyo sabroso
que rego el Campo trauieso.
Esso mismo (aunque no acuda
con el sustento deuido
al cuydado del marido)
tu esposo hallara sin duda.
Como imite al gran Moyses,
en no dexar vn momento
la vara, o sierpe, instrumento
destos milagros que ves.

La vara

© Biblioteca Nacional de España

La vara para medir
la tierra que ha de diſtar
del lugar que el te ha de dar,
y tu no le has de pedir.
La Sierpe por ſer figura
como ves de la prudencia,
para que la diligencia
le aſegure la ventura.
Pues con ella dar podra
orden, que en reja, o portal,
le pongan algun ſeñal
que por brujola tendra.
Y con ſer de fragil ſuerte,
(pues tal vez vn chapin vi)
no hay baluarte que aſsi
la entrada impida del fuerte.
Y no es milagro, ſi el mar
con ſer como es indomable,
de la arena deleznable
ſe ha permitido enfrenar.
Y es mar tambien el marido,
ſolo hay que el mar mayor
es braxo acometedor,
y es el marido mar ido.
Y mal ido para ti,
aunque vino en buſca tuya;
pues ya eſtas de quien te arguya
mas libre que yo te vi.
A cuya ſombra podras
deſcanſar, y aun trabajar;
ſin mas ſombras procurar
deſta que buſcado has.
Tan ſombra en todo, y tan fiel,
que ſolo el aſpecto es de hombre;
pues te juro que aun el nombre
es coſa de ſombra en el.
Leon dizen que ſe llama,
y eſte es por quien la opinion
dize, que no es el Leon
tan grande como ſu fama.
Eſto te importa aduertir,
antes que tu Palomar
ſe comience a deſpoblar,
y las Palomas a huyr.
Pues ſabes que es verdadero
refran, hermoſa Leonarda,
que el miedo (aunque torpe) guarda
la Viña, y no el Viñadero.
Y porque nadie ſe aſombre,
diras al hazer la gente,
que eſte tu eſpoſo aparente
les engaña haſta en el nombre.
Que no ſe llama Leon,
ſino Lenon, que es rufian,
y que aſsi ſeguros van
como traygan oblacion.
Y que es eſto aſsi verdad,
que en no trayendo que dar
del nombre ſuele tomar
la literal propriedad.
Le, en bes de no, pronunciò
el Moro, el Latino non,
y aſsi el que dize Lenon
dos vezes dize que no.
Con eſto reſpueſta da
al necio maniuacio;
que con eſte tendra brio
haſta el que ſin el eſta.

LAVS DEO.

© Biblioteca Nacional de España